



SUMARIO

	Página
Tema 9 del programa:	
Debate general (continuación)	
Discurso del Sr. Riad (Egipto) . . . . .	1
Discurso del Sr. Mănescu (Rumania) . . . . .	7
Discurso del Sr. Olcay (Turquía) . . . . .	12
Discurso del Sr. Moro (Italia) . . . . .	15

**Presidente:** Sr. Adam MALIK (Indonesia).

**TEMA 9 DEL PROGRAMA**

**Debate general (continuación)**

1. Sr. RIAD (Egipto) (*interpretación del inglés*<sup>1</sup>): Sr. Presidente, Egipto, que mantiene con su país y con su amistoso pueblo los más estrechos lazos de historia, de cultura y una lucha común, se congratula por verlo asumir el alto cargo de Presidente de la Asamblea General. Es igualmente un gran placer para mí felicitarlo por haber asumido ese alto cargo. Con las eminentes dotes que usted posee, podrá indudablemente dirigir los trabajos del actual período de sesiones y conducirlos hacia resultados importantes.

2. En su elevado puesto usted reemplaza al Sr. Edvard Hambro, de Noruega, cuyo nombre quedará vinculado con las declaraciones históricas adoptadas durante el año pasado bajo su eficiente guía. Estas declaraciones seguirán siendo de gran valor para las Naciones Unidas y para la cooperación entre los Estados.

3. Hace diez años que las Naciones Unidas perdieron a Dag Hammarskjöld. Hoy, después de diez años cargados de acontecimientos a través de los cuales U Thant ha guiado a las Naciones Unidas con notoria capacidad y probidad, todos los que le conocen deben alegrarse por los éxitos que ha alcanzado y por los valores con que ha enriquecido las tradiciones de su cargo. La valerosa posición que adoptó en defensa de la paz mundial y de la observancia de los propósitos y principios de la Carta ha contribuido a la importancia del alto cargo de Secretario General. Las Naciones Unidas han sufrido severas experiencias durante este período, y U Thant ha sido el exponente constante de la paz y la razón y un verdadero defensor de la Carta. Esperamos que estas palabras no sean una despedida y que él acepte asumir, una vez más, las responsabilidades de su cargo, en pro de la causa de las Naciones Unidas a la cual se ha dedicado.

<sup>1</sup> Versión inglesa, facilitada por la delegación, del discurso pronunciado en árabe.

4. El 2 de septiembre de 1971, los pueblos de Siria, Libia y Egipto dieron un paso histórico a favor de la unidad. Luego de un referéndum nacional celebrado en los tres Estados, nació la Federación de Repúblicas Arabes. Esta Unión, sin duda alguna, mejorará las perspectivas de los tres Estados en su lucha por alcanzar sus aspiraciones y lograr la paz basada en la justicia.

5. Desde la Conferencia afroasiática celebrada en Bandung, en 1955, la República Popular de China y Egipto han mantenido relaciones diplomáticas y de amistad. Hoy nos es grato ver que la República Popular de China lleva camino de ocupar su lugar en las Naciones Unidas. Nosotros apoyaremos la invitación a la República Popular de China para que ocupe el lugar que le corresponde en la Organización mundial como representante exclusivo de China. Nos opondremos a toda tentativa que pueda sembrar dudas sobre este hecho o derogar los plenos y legítimos derechos de la República Popular de China de conformidad con la Carta.

6. La admisión de Bahrein, Bhután y Qatar y la inminente admisión de Omán en las Naciones Unidas, es otra victoria importante para los principios de universalidad y de igualdad soberana de los Estados. La independencia de Bahrein, Omán y Qatar es un paso importante que indudablemente contribuirá al progreso de los pueblos árabes. Confiamos cooperar con los nuevos Estados y estamos convencidos de que contribuirán positivamente a la labor de las Naciones Unidas.

7. Celebramos los importantes acontecimientos recientes registrados en las relaciones europeas, sobre todo su impacto positivo para el fortalecimiento de la seguridad europea y la promoción de la cooperación entre Europa oriental y Europa occidental. No obstante, vemos con pesar que los problemas fundamentales de los pueblos del tercer mundo permanecen sin solución. Estos problemas tienden a multiplicarse con el transcurso del tiempo tanto en el campo económico como en el político. Esto se debe particularmente a la insistencia por parte de ciertas Potencias en continuar una política de fuerza y dominación.

8. En Africa, los regímenes coloniales y racistas del Africa meridional continúan su política de opresión, explotación e intimidación contra las poblaciones africanas indígenas. El Gobierno racista de Sudáfrica, el régimen ilegal de Rhodesia y los colonialistas portugueses en Africa han constituido entre ellos una alianza colonial y racista paralela a la agresión racista y sionista contra el norte del Africa. Esta política desprecia abiertamente todos los valores humanos, los grandes giros de la historia y el destino de nuestra civilización. La resistencia a esta política no debería limitarse a sus víctimas en el Africa, sino que, más bien, constituye una responsabilidad colectiva. La comunidad

internacional no sólo debe ser invitada a no prestar ayuda a tales regímenes sino que, además, debe tomar una acción efectiva para llevarlos a las filas de los países civilizados.

9. En Asia, nos causa profundo pesar ver que la guerra de Viet-Nam continúa, a pesar de la oposición de la opinión pública mundial a la prosecución de las acciones agresivas contra el pueblo vietnamita.

10. Apoyamos la heroica lucha del pueblo de Viet-Nam, que figurará en las páginas gloriosas de los anales de la historia. Apoyamos firmemente las legítimas demandas del pueblo vietnamita por la unidad, por el ejercicio del derecho a la autodeterminación y por el retiro de las tropas extranjeras de Viet-Nam. Creemos que el programa presentado últimamente por el Gobierno Provisional Revolucionario de Viet-Nam del Sur constituye una base razonable para terminar la guerra en Viet-Nam y permitir que el pueblo vietnamita logre sus aspiraciones nacionales.

11. Egipto ha seguido con vivísimo interés los hechos penosos que tuvieron lugar en el Pakistán la última primavera. Confiamos que el Pakistán sobrepase esta crisis en una forma que salvaguarde su unidad nacional. Apreciamos los grandes esfuerzos realizados por el Gobierno de la India para hacer frente a la situación resultante del aflujo de un gran número de refugiados pakistaníes en territorio indio. Nos parece imperativo que se amplíen los esfuerzos internacionales para ayudar al pueblo y al Gobierno de la India a enfrentarse con las enormes responsabilidades humanas que están asumiendo y para ayudar a los refugiados pakistaníes a retornar a sus hogares.

12. El 5 de junio de 1967, Israel lanzó su agresión y ocupó territorios egipcios, sirios y jordanos. Desde entonces, ha seguido una política tendiente a imponer sus ambiciones expansionistas a los países árabes. Esto es en cumplimiento de su objetivo final de establecer un "gran Israel" entre el Nilo, en Egipto, y el Eufrates, en Irak. La insistencia de Israel en la expansión territorial resultó el único obstáculo que frustró los esfuerzos para aplicar la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Esta política de expansión constituye actualmente el factor más peligroso que amenaza a la paz en el Oriente Medio. Los pueblos árabes tienen conciencia de la historia de la expansión israelí. El camino entre la primera reclamación sionista de 1917 para permitir la inmigración judía a Palestina y la insistencia israelí de hoy en anexar territorios egipcios, sirios y jordanos está grabado en la mente de cada ciudadano árabe.

13. El pueblo de Palestina fue la primera víctima del movimiento sionista. Fue desalojado por la fuerza de las ciudades y aldeas palestinas. Cuando el sionismo pudo beneficiarse de circunstancias internacionales a las que eran ajenos los palestinos, fue adoptada una resolución de las Naciones Unidas [resolución 181 (II)] que dividió el territorio de Palestina. No obstante, Israel se expandió más allá de las fronteras establecidas por la resolución de partición, cometió matanzas inolvidables contra el pueblo palestino y continuó su política de expulsión por la fuerza contra ese pueblo. Entonces algunos Estados árabes respondieron al llamado para ayudar al pueblo palestino a defenderse por sí mismo; pero las fuerzas israelíes ya tenían bajo su control una gran parte del territorio palestino, más

allá de las fronteras establecidas por la resolución de partición. Desde estas regiones, Israel cometió una agresión tras otra contra los pueblos de Palestina y los vecinos Estados árabes.

14. En 1956, Israel atacó Egipto y ocupó la península de Sinaí. Su Primer Ministro declaró entonces que el Acuerdo de Armisticio egipcio-israelí estaba "muerto y enterrado" y que el Sinaí había sido anexionado a Israel. Esta agresión no dio frutos, como consecuencia de la resistencia egipcia y de la firme oposición de parte de la comunidad internacional.

15. La agresión de 1967 fue del mismo estilo y siguió la misma pauta: agresión, ocupación, expulsión de los habitantes y tentativa de imponer el hecho consumado.

16. La guerra de 1967 no será la última agresión de Israel si continúa manteniendo el botín de esta agresión. El éxito, sin duda, tentará a Israel a continuar aún más sus planes de expansión para crear un "gran Israel", mientras crea que puede contar con ayuda del exterior en su política agresiva contra los pueblos de la región.

17. El otro aspecto de la política sionista de expansión se manifiesta en los métodos israelíes de expulsión masiva de los habitantes de los territorios ocupados; en la sistemática demolición y destrucción de casas, centros cívicos y aldeas enteras. Estos crímenes están entre los más graves, y están prohibidos por las Convenciones de Ginebra. Están también en contradicción con toda una serie de resoluciones de las Naciones Unidas.

18. La resolución 298 (1971), adoptada recientemente, el 25 de septiembre, por el Consejo de Seguridad, que pide urgentemente a Israel que revoque todas las acciones anteriores tendientes a anexar la Jerusalén ocupada, es la tercera aprobada por el Consejo de Seguridad sobre esa cuestión. Israel, una vez más, rechazó esa resolución el mismo día en que fue adoptada.

19. Además de estas resoluciones, la Asamblea General ha adoptado 24 más relativas a los derechos de los palestinos, las cuales no fueron respetadas por Israel. El Consejo de Seguridad, así como la Asamblea General, han adoptado varias otras resoluciones instando a Israel a permitir que las personas desplazadas vuelvan a sus hogares en los territorios ocupados. Otras 13 resoluciones más fueron adoptadas por la Asamblea General y la Comisión de Derechos Humanos, instando a Israel a respetar los derechos de los habitantes civiles de los territorios ocupados, de conformidad con el cuarto Convenio de Ginebra<sup>2</sup>.

20. Israel ha rechazado tercamente de palabra y de hecho todas estas resoluciones. Ha continuado estableciendo colonias en los territorios árabes ocupados, sobre los escombros de los hogares árabes que ha destruido. El verano pasado lanzó una importante agresión contra los refugiados palestinos en el sector de Gaza y transfirió por la fuerza a Sinaí, en territorio egipcio ocupado, a miles de familias de los destruidos campamentos de refugiados.

<sup>2</sup> Convenio relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949.

21. Los crímenes que comete Israel contra el pueblo palestino y otros habitantes de los territorios árabes ocupados pertenecen a la misma categoría de los cometidos por los nazis contra los judíos y otros pueblos en la Europa ocupada, crímenes que fueron considerados repugnantes para la conciencia humana, y cuyos autores fueron enjuiciados como criminales de guerra. Estos crímenes llevaron a las naciones civilizadas a concluir las Convenciones de Ginebra de 1949, de las que es parte Israel, y que se niega a aplicar. En verdad, Israel niega sus obligaciones derivadas de las leyes de guerra, como niega sus obligaciones que derivan del derecho en situaciones de paz.

22. Los pueblos árabes que han vivido la tragedia de los palestinos continuarán defendiendo y apoyando el derecho inalienable de todo palestino de regresar a su hogar y cultivar su tierra. Las Naciones Unidas no habrán cumplido con su responsabilidad para con el pueblo palestino, que es de carácter legal, moral e histórica, hasta que hayan sido puestas en práctica en forma fiel y efectiva todas las resoluciones adoptadas sobre los derechos sagrados de los palestinos. No es posible alcanzar una paz justa y duradera en el Medio Oriente sin el logro de estos derechos.

23. Los dirigentes de Israel estaban convencidos de que al lanzar su agresión el 5 de junio de 1967 y al ocupar territorios árabes, obligarían a estos países a rendirse a sus demandas expansionistas. Esta misma convicción dominaba a los dirigentes nazis alemanes cuando invadieron Europa. También creyeron que podrían imponer sus condiciones a Europa mediante una conquista militar. La decisión de los países invadidos de Europa de oponerse y resistir resultó eventualmente en la derrota del invasor y la liberación de las tierras entonces ocupadas. Egipto se ha negado y continuará negándose a rendirse a las ambiciones expansionistas de Israel. Esta firmeza de Egipto es parte integrante de su resolución de liberar cada pulgada del territorio ocupado por Israel como resultado de su agresión del 5 de junio de 1967.

24. Dado que no pudo imponer la capitulación a los países árabes, como resultado de su agresión de junio de 1967, Israel trata hoy de lograr la fragmentación del arreglo buscando concluir acuerdos separados que le permitirían continuar su ocupación e imponer el *statu quo*. Esto es, esencialmente, lo que busca Israel a través de lo que ha denominado recientemente "acuerdo sobre el Canal de Suez". De hecho, el objetivo de Israel es la expansión territorial y desea valerse de este acuerdo provisional como trampolín para cometer nuevas agresiones. La experiencia de más de veinte años ha acostumbrado al mundo árabe a tales cosas y no puede ser arrastrado nuevamente a esta trampa. Pero es importante que la Asamblea General esté al tanto de este hecho.

25. En 1949 los Estados árabes concluyeron acuerdos provisionales con Israel. Fueron los Acuerdos generales de armisticio. En virtud de estos Acuerdos Israel ocupó vastas superficies de territorio palestino que no le habían sido asignadas por la resolución de partición de 1947. Poco después de la conclusión de estos acuerdos, los Estados árabes e Israel firmaron el Protocolo de Lausana, el 12 de mayo de 1949. Sin embargo, en lugar de retirarse a las fronteras que le fueran asignadas conforme a la resolución de partición, Israel fue más lejos y ocupó por la fuerza las

zonas desmilitarizadas palestinas, expulsó a los observadores de las Naciones Unidas y desalojó por la fuerza a los habitantes de esas zonas. Posteriormente, Israel lanzó su agresión de 1956 contra Egipto y declaró unilateralmente la abrogación del Acuerdo de Armisticio egipcio-israelí. Más adelante, desató la agresión de 1967 contra Egipto, Siria y Jordania, y renunció a los Acuerdos de Armisticio con estos tres países. Israel ha empleado los acuerdos interinos para consolidar una situación *de facto* resultante de su agresión y se sirvió de los mismos para cometer nuevas agresiones siguiendo el camino que conduce a la expansión territorial.

26. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel formuló aquí una declaración, el 30 de septiembre [1946a. sesión], en la que se afirmó que en una situación de paz Israel no se retiraría de todo el territorio egipcio ocupado. En el mismo discurso invitó a Egipto a que firmara un acuerdo interino. Este acuerdo interino no establecería el retiro de las fuerzas israelíes del territorio egipcio. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel también propuso que se establecieran arreglos internacionales para supervisar el acuerdo interino que firmaría Egipto. En otras palabras, Israel invita a Egipto a firmar un acuerdo provisional en el cual este último país aceptaría la ocupación israelí de su territorio, bajo la protección de la comunidad internacional. Si Israel busca hoy un acuerdo interino, debe cumplir con las obligaciones que se derivan del Acuerdo de Armisticio de 1949, concluido bajo los auspicios del Consejo de Seguridad y que Israel no puede abrogar en forma unilateral. No obstante, si lo que busca Israel es la paz permanente, entonces debe aceptar poner en práctica la resolución 242 (1967) del Consejo y debe responder en forma positiva al *aide-mémoire* del Embajador Jarring del 8 de febrero de 1971 [A/8541, anexo I] que define el primer paso para la plena aplicación de la resolución del Consejo.

27. Israel no puede imponer a los Estados árabes una tercera solución, es decir, nuevos acuerdos interinos que asegurarían que continuara la ocupación de los territorios de que se apoderara en junio de 1967. La paz no puede coexistir con la ocupación. Esto fue expresado muy claramente en la declaración del Presidente de Egipto a la nación el 16 de septiembre pasado. Toda medida provisional sólo debe conducir a la plena aplicación de las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad bajo los auspicios del Embajador Jarring, y a la retirada de las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados por Israel desde el 5 de junio de 1967.

28. Cuando la Asamblea General celebró el quinto período extraordinario de sesiones después de la agresión israelí de junio de 1967, dos tendencias principales dominaron en las deliberaciones: la primera recalcaba la necesidad de que se retiraran inmediatamente las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados, en el entendido de que la crisis en el Oriente Medio se resolvería subsiguientemente; la segunda recalcaba la necesidad de la retirada de las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados como parte del acuerdo general para la solución de la crisis del Oriente Medio. No se presentó a la Asamblea General un solo proyecto de resolución que no dispusiera el retiro de las fuerzas israelíes hasta las líneas existentes antes del 5 de junio de 1967.

29. Cuando la cuestión fue considerada luego por el Consejo de Seguridad, éste optó por la segunda tendencia

que pide un arreglo general que resulte en una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Esto quedó consagrado en la resolución 242 (1967) del Consejo.

30. La expresión más lógica que reafirma la retirada como parte integrante de la paz permanente se encuentra en la misma resolución 242 (1967), que insistía en una de sus frases en:

“...la inadmisibilidad de la adquisición de territorio por medio de la guerra y en la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera, en la que todos los Estados de la zona puedan vivir con seguridad”.

31. Esa resolución no fue adoptada en el vacío. Fue adoptada por unanimidad después de consultas largas y arduas en que las cuatro grandes Potencias y las partes interesadas intervinieron. Los Estados Unidos, más que ninguna otra Potencia, insistieron en ese momento en que el acuerdo fuera completo e incluyera todos los ingredientes del conflicto del Oriente Medio. Los Estados Unidos se opusieron firmemente a volver a los arreglos interinos, declarando que tales arreglos no pondrían fin a un estado de guerra. Toda tentativa de describir la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad en el sentido de que acepta la expansión territorial viola patentemente la Carta y las disposiciones de la propia resolución. En realidad, sólo sirve para revelar las intenciones coloniales del perpetrador. La teoría de la expansión territorial que Israel defiende hoy significa lo siguiente: cualquier Estado que desee expandirse dentro de un territorio ajeno basta con que invada ese Estado, ocupe su territorio e imponga sus demandas territoriales por la fuerza de la ocupación y alegando que toda guerra resulta en cambios territoriales. Pero no hay una sola justificación aceptable de la expansión territorial.

32. La pretensión de Israel de que sólo puede lograr su seguridad mediante la expansión no es sino una negación del sentido común. Si un Estado cree que puede lograr su seguridad a expensas del territorio de otro Estado vecino, ¿por qué el Estado vecino no ha de tratar de ocupar el territorio de otro Estado también con la excusa de lograr su seguridad, y por qué esto no habrían de repetirlo todos los demás Estados?

33. La mejor garantía de la seguridad es la paz basada en la justicia. Esto podría reforzarse con un sistema de garantías bajo los auspicios y la supervisión del Consejo de Seguridad. Resultó irónico que el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel defendiera enérgicamente el establecimiento de arreglos internacionales para supervisar un acuerdo interino que aseguraría la ocupación israelí, y que al mismo tiempo hablara en forma vehemente para rechazar las garantías que ofrecería el Consejo de Seguridad para proteger una paz permanente en el Oriente Medio.

34. Está por cumplirse el cuarto año desde que el Consejo de Seguridad adoptó la resolución 242 (1967). Durante estos últimos cuatro años, el Embajador Jarring ha demostrado gran paciencia y ha hecho constantes esfuerzos por lograr una paz justa y duradera, de conformidad con la resolución 242 (1967). Todos estos esfuerzos se vieron frustrados por un solo obstáculo: la negativa de Israel de retirarse de los territorios que ocupó como resultado de su agresión del 5 de junio de 1967.

35. Cuando la misión Jarring sufrió su primer estancamiento, Francia propuso, a principios de 1969, que los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad celebraran conversaciones para ayudar al Embajador Jarring y para tratar de lograr la aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo<sup>3</sup>. La iniciativa de Francia fue aceptada por nosotros y rechazada por Israel.

36. En junio de 1970 los Estados Unidos propusieron lo que ha llegado a conocerse con el nombre de “iniciativa Rogers”, que contenía tres elementos: primero, la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad; segundo, que las partes nombraran representantes para mantener contactos con el Embajador Jarring a fin de aplicar la resolución; y, tercero, que se observaría un cese del fuego durante 90 días para facilitar la tarea del Embajador Jarring.

37. Nosotros aceptamos la iniciativa americana en julio y nombramos a nuestro representante permanente ante las Naciones Unidas en Nueva York para que estableciera contacto con el Embajador Jarring. El 4 de agosto de 1970, Israel anunció su aceptación, pero inmediatamente comenzó a posponer sus contactos con el Embajador Jarring. El 6 de septiembre de 1970 declaró que se retiraba de esos contactos.

38. El 8 de febrero de 1971, el Embajador Jarring tomó su iniciativa bien conocida en que se concentraba en una zona del conflicto para pasar subsiguientemente a otras. La iniciativa de Jarring del 8 de febrero fue un hito decisivo. La respuesta a esa iniciativa determinaría la buena voluntad y seriedad de parte de Egipto e Israel para cumplir las obligaciones que emanan de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. El Embajador Jarring pidió a Israel que se comprometiera concretamente a retirar sus fuerzas del territorio egipcio hasta las fronteras internacionales de Egipto; y pidió a Egipto que, en correspondencia, aceptara el compromiso de tomar parte en un acuerdo de paz con Israel siempre que Israel retirara sus fuerzas hasta la frontera internacional de Egipto.

39. Después de recibir las aclaraciones solicitadas del Embajador Jarring, el 15 de febrero de 1971 Egipto comunicó que aceptaba su iniciativa. El 26 de febrero, Israel rechazó la iniciativa del Embajador Jarring y declaró que no se retiraría a las fronteras internacionales de Egipto tal como había sido solicitado por el Embajador Jarring. En estas circunstancias, quizás sea adecuado hacer referencia al informe del Secretario General. Este declaró:

“... quiero señalar con satisfacción la respuesta positiva de la República Árabe Unida a la iniciativa del Embajador Jarring. Sin embargo, el Gobierno de Israel hasta ahora no ha respondido a la petición del Embajador Jarring de que ese Gobierno se comprometa a retirarse hasta los límites internacionales de la República Árabe Unida”<sup>4</sup>.

40. Los representantes de los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad apoyaron la iniciativa del

<sup>3</sup> Véase *Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, Vigésimo Cuarto Año*, 1468a. sesión, párr. 39.

<sup>4</sup> *Ibid.*, *Vigésimo Sexto Año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1971*, documento S/10070/Add.2, párr. 14.

Embajador Jarring y expresaron su satisfacción por la respuesta egipcia. Pidieron que Israel diera una respuesta similar. Los representantes de los cuatro miembros permanentes del Consejo de Seguridad pidieron al representante de los Estados Unidos, Sr. George Bush, que transmitiera esta actitud al Secretario General.

41. El 5 de marzo de 1971, el Secretario General dirigió un llamamiento a Israel a fin de que volviera a considerar su posición y respondiera a la iniciativa del Embajador Jarring. Dijo:

“...encarezco al Gobierno de Israel que reconsidere esta cuestión y que responda favorablemente a la iniciativa del Embajador Jarring”<sup>5</sup>.

42. Israel rechazó este llamamiento. El Ministro de Relaciones Exteriores de Israel reiteró el 30 de septiembre su negativa cuando afirmó que Israel no se retiraría de todo el territorio ocupado de Egipto, de conformidad con el *aide-mémoire* del Embajador Jarring, habiendo declarado lo siguiente:

“Dentro del marco de un arreglo pacífico con Egipto, Israel se retiraría de las líneas de cesación del fuego. Nunca hemos afirmado que en condiciones de paz nuestras tropas deberían permanecer en el Sinaí o en la mayor parte de ese territorio” [1946a. sesión, párr. 95].

Resulta totalmente evidente que el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel hizo considerables esfuerzos de sutileza lingüística, pero el único significado que se puede obtener de esta declaración es la determinación de Israel de anexionarse parte del territorio egipcio.

43. De acuerdo con nuestros esfuerzos por lograr la aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, y asegurar la retirada de las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados después del 5 de junio de 1967, el Presidente Anwar El-Sadat propuso el pasado mes de febrero una iniciativa que preconiza la aplicación de la resolución 242 (1967) y la retirada de las fuerzas israelíes en dos etapas. El Presidente El-Sadat declaró que, después de la retirada de Israel detrás de las líneas de la primera fase, Egipto estaría dispuesto a aceptar el cese del fuego por un período de seis meses, durante el cual el Embajador Jarring prepararía un calendario para la aplicación de todas las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad. Durante esta fase, Egipto comenzaría a despejar el Canal de Suez con el fin de abrirlo a la navegación internacional. Las fuerzas egipcias atravesarían el Canal de Suez para hacerse cargo de sus responsabilidades nacionales en la ribera oriental del Canal y proteger a éste y las ciudades egipcias en el Canal.

44. La segunda fase se iniciaría a continuación. Las fuerzas armadas israelíes se retirarían de todos los territorios árabes ocupados después del 5 de junio de 1967, y las restantes disposiciones de la resolución del Consejo se aplicarían por entero de conformidad con el calendario preparado por el Embajador Jarring.

45. Israel rechazó esta iniciativa, al igual que había rechazado anteriormente la iniciativa del Embajador

Jarring. Este rechazo fue puesto de manifiesto una vez más por el Ministro de Relaciones Exteriores de Israel el 30 de septiembre cuando declaró que Israel no se retiraría de todos los territorios egipcios ocupados. Además, el Ministro de Defensa Israelí declaró el 19 de septiembre:

“Israel debe conservar Sharm-el Sheik, los altos de Golán, en Siria, así como la franja de Gaza entre los territorios capturados en 1967 al mismo tiempo que mantiene tropas en el río Jordán (es decir, en la ribera occidental del Jordán bajo control militar israelí) y conserva los nuevos asentamientos en las zonas ocupadas.”

46. Desde el anuncio oficial de su política expansionista de anexión del territorio egipcio ocupado, los dirigentes israelíes han iniciado una campaña activa para resucitar el principio de la conquista militar como medio de adquisición de territorios de otros Estados. Este principio ha tenido su raíz en el sistema colonial y dio lugar a casi todas las guerras hasta que surgieron las Naciones Unidas.

47. La Primera Ministra de Israel, en su amargo ataque contra el principio de la Carta sobre la no adquisición de territorios por la fuerza, tuvo la audacia de decir que este principio de la Carta es “inmoral”. Esto fue publicado en la revista *Time* el 30 de agosto de 1971. La Primera Ministra de Israel hizo la declaración antes de transcurrir un año a raíz de la aprobación unánime por las Naciones Unidas de la Declaración sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados, que contiene las disposiciones pertinentes acerca de este principio básico de la Carta. La Declaración establece:

• “El territorio de un Estado no será objeto de adquisición por otro Estado derivada de la amenaza o el uso de la fuerza. No se reconocerá como legal ninguna adquisición territorial derivada de la amenaza o el uso de la fuerza” [véase la resolución 2625 (XXV), anexo].

También declara:

“Todo Estado tiene el deber de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza para violar las fronteras internacionales existentes de otro Estado o como medio de resolver controversias internacionales, incluso las controversias territoriales y los problemas relativos a las fronteras de los Estados” [*ibid.*].

48. Estas normas fundamentales de derecho internacional se reflejaron y destacaron en la histórica Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional, adoptada por la Asamblea General el pasado año [resolución 2734 (XXV)], con objeto de subrayar su importancia en el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales. La insistencia de Israel por extenderse y anexionar territorios árabes constituye un rechazo categórico de la paz en el Oriente Medio. Es también una clara manifestación de su determinación de continuar la guerra y socavar los principios básicos establecidos por los pueblos de las Naciones Unidas para el establecimiento de un orden internacional civilizado y para mantener la paz mundial.

49. La política de expansión militar de Israel, sus intentos de resucitar el principio colonial de la conquista militar, su

<sup>5</sup> *Ibid.*, párr. 15.

negativa a aceptar una paz permanente y su constante desafío de las resoluciones de las Naciones Unidas, son actitudes políticas que no cuentan con ningún apoyo de la comunidad internacional.

50. Los Estados Unidos, que proporcionan asistencia militar y económica a Israel, han rechazado repetidamente el principio de la conquista militar como medio de adquirir territorios de otros Estados. Además, los Estados Unidos han declarado que apoyan el *aide-mémoire* del Embajador Jarring del 8 de febrero, en el que se pide el retiro israelí a las fronteras internacionales egipcias y la conclusión de un acuerdo de paz.

51. En el curso de su declaración ante la Asamblea General, el lunes pasado [1950a. sesión], el Sr. William Rogers reafirmó la posición de los Estados Unidos anunciada por él el 9 de diciembre de 1969, en que dijo:

“...una vez arreglada la paz y adoptadas garantías específicas de seguridad, sería necesario el retiro de las fuerzas israelíes del territorio egipcio.

“Este enfoque tiene en cuenta directamente los principales intereses nacionales de Israel y de la República Árabe Unida. Requeriría de la República Árabe Unida la aceptación de un compromiso obligatorio y concreto con respecto al mantenimiento de la paz. Requeriría el retiro de las fuerzas armadas de Israel del territorio de la República Árabe Unida a la frontera internacional entre Israel y Egipto que ha existido durante más de medio siglo”<sup>6</sup>.

52. Observamos que esta posición corresponde a la iniciativa Jarring del 8 de febrero de 1971, que fue aceptada por Egipto el 15 de febrero. Observamos también que en su declaración el Sr. Rogers pidió una aplicación completa y cabal de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Consideramos que toda tentativa de desviar esta medida para establecer un acuerdo separado sería uno de los obstáculos empleados a menudo por Israel para frustrar el logro de la paz en el Oriente Medio.

53. Pero los Estados Unidos han continuado proporcionando ayuda económica y militar a Israel. En un momento en que Israel trabaja activamente para anexionar los territorios árabes ocupados, el apoyo americano no representa un mero retiro de los compromisos previos americanos y de los compromisos adquiridos en virtud de la Carta. Le permite a Israel continuar su política de frustrar la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad y continuar su agresión contra los países árabes en desafío a las Naciones Unidas.

54. Hay una contradicción básica entre la afirmación repetida por los Estados Unidos de que apoya la resolución del Consejo y su política real de suministrar asistencia militar y económica a Israel, a pesar de que este último ha rechazado el *aide-mémoire* de Jarring e insiste en la expansión territorial.

55. Como gran Potencia y miembro permanente del Consejo de Seguridad, los Estados Unidos tienen una grave

responsabilidad y asumen compromisos precisos respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, los Estados Unidos y las otras grandes Potencias deben luchar por la realización de las medidas que conduzcan a una paz permanente en el Oriente Medio.

56. Vastos e importantes sectores de la comunidad internacional han definido su posición y anunciado que apoyan plenamente la resolución 242 (1967) y piden que Israel colabore con el Embajador Jarring y responda favorablemente a su *aide-mémoire*. Desearía referirme en particular a la resolución tan equitativa adoptada por la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana el 22 de junio de 1971 en Addis Abeba. En esa resolución<sup>7</sup>, los líderes africanos pidieron el retiro inmediato de las fuerzas armadas israelíes de todos los territorios árabes a las líneas del 5 de junio de 1967; expresaron su pleno apoyo a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para poner en práctica la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, y su iniciativa de paz del 8 de febrero de 1971; reafirmaron su solidaridad con la República Árabe Unida y apreciaron su respuesta del 15 de febrero al Embajador Jarring, como medida práctica para establecer una paz justa y duradera; en cuarto lugar, deploraron el desafío de Israel a esa iniciativa y le pidieron que respondiera a la misma.

57. Los dirigentes africanos no se limitaron a la adopción de esa importante resolución. Pidieron al Presidente de Mauritania, Sr. Moktar Ould Daddah, en su condición de Presidente del octavo período de sesiones de la Asamblea de la Organización de la Unidad Africana, que consultara con los demás jefes de Estado para ejercer su influencia a fin de lograr la aplicación de su resolución. Como resultado de estas consultas, se estableció un comité bajo la presidencia del Presidente Moktar Ould Daddah y los Jefes de Estado de Etiopía, República Democrática del Congo, Senegal, Mauritania, Nigeria, Camerún, Kenia, República Unida de Tanzania, Costa de Marfil y Liberia.

58. Egipto declaró que aceptaba la ejecución de la resolución adoptada por la Asamblea de la Organización de la Unidad Africana. Nosotros colaboraremos con la Comisión de los cuatro Jefes de Estado Africanos, dirigido por el Presidente Senghor, para el éxito de su misión y en cumplimiento de la voluntad colectiva de los jefes de Estado del África. Como deferencia a este esfuerzo, Egipto no pedirá que se discuta el tema del Oriente Medio, conforme a la prioridad que tiene en el programa de trabajo de la Asamblea General, y esperará hasta conocer los resultados de esta misión.

59. El apoyo dado a la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad y a la iniciativa Jarring del 8 de febrero es universal. Además del apoyo del África, los Estados asiáticos, los países no alineados, los países socialistas y los de Europa occidental han apoyado enérgicamente, en muchas ocasiones, los esfuerzos del Embajador Jarring. También estamos convencidos de que los países latinoamericanos, que contribuyeron a sentar las bases del principio de no adquisición de territorios por la fuerza,

<sup>6</sup> Ibid., Vigésimo Quinto Año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1970, documento S/9588.

<sup>7</sup> Ibid., Vigésimo Sexto Año, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1971, documento S/10272.

rechazarán, sin duda alguna, la tentativa de Israel para adquirir tierras mediante conquistas militares, y apoyarán activamente la resolución del Consejo de Seguridad y los esfuerzos del Embajador Jarring por lograr una paz permanente en el Oriente Medio.

60. La resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad se basa firmemente en dos principios inseparables: la paz permanente y el retiro total. La misión del Embajador Jarring forma parte integral de esta resolución. Tenemos dos posibilidades que permitirían la plena aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad y una paz permanente en el Oriente Medio: Primero, la ejecución de la iniciativa del Presidente El-Sadat, a la que me he referido en mi declaración; segundo, que Israel acepte un acuerdo de paz, de conformidad con el *aide-mémoire* del Embajador Jarring del 8 de febrero de 1971, al que Egipto ha respondido positivamente. Le toca ahora a Israel hacer lo mismo, permitiéndole al Embajador Jarring reanudar sus contactos. Yo estaría dispuesto a reunirme con el Embajador Jarring para discutir con él la aplicación del contenido de su *aide-mémoire*. Y estoy dispuesto a hacerlo hoy mismo.

61. Además, aceptamos que el Consejo de Seguridad establezca arreglos de seguridad para garantizar la paz y la seguridad y asegurar que no se reanudará la agresión en el Oriente Medio. Estos arreglos incluyen el establecimiento de zonas desmilitarizadas en ambos lados y a distancias iguales y el establecimiento de una fuerza internacional para supervisar la paz en la región.

62. La negativa de Israel de retirarse de los territorios que ocupa como resultado de la agresión del 5 de junio de 1967 es una constante amenaza para la paz. Ahora es necesaria una firme acción internacional para obligar a Israel a acatar las normas básicas de la Carta. El Consejo de Seguridad, y sobre todo sus miembros permanentes, tienen actualmente una gran responsabilidad en relación con la paz en el Oriente Medio.

63. La consecución de una paz permanente es la mayor garantía de seguridad en el Oriente Medio. La expansión territorial no garantiza la seguridad de ningún Estado. La expansión no es el camino que conduce a la seguridad, sino que ciertamente lleva a la guerra. Hay un hecho fundamental, que es de una claridad meridiana. De todos los esfuerzos efectuados, de todos los proyectos presentados y de toda la información acumulada por las Naciones Unidas sobre el Oriente Medio, se desprende este hecho que se resume en las siguientes palabras: La paz en el Oriente Medio depende de que Israel renuncie a su política de expansión. Si Israel anuncia hoy que retirará sus fuerzas a las líneas existentes antes del 5 de junio de 1967, se logrará la paz de inmediato en el Oriente Medio.

64. Los dirigentes de Israel se engañarían a sí mismos si se convencieran de que pueden obligar al pueblo de Egipto a renunciar a una sola pulgada del territorio egipcio, bajo cualquier forma o denominación. En el valle del Nilo el pueblo de Egipto ha ofrecido a la humanidad toda una civilización de paz. En la paz y en la tolerancia estructuró su progreso. Más de una vez en su larga historia se ha opuesto a los invasores. Los invasores siempre fueron rechazados y Egipto ha subsistido a lo largo de la historia.

65. Hoy, el pueblo del valle del Nilo, si bien desea la paz para dedicarse a las tareas de construcción y para poder hacer frente a los retos que impone el progreso, también tiene el compromiso, con el pasado, el presente y el futuro, de rechazar a los invasores, de proteger la tierra de Egipto y de insistir en que la paz se base en la justicia.

66. Sr. MĂNESCU (Rumania) (*interpretación del francés*): Permítame, Sr. Presidente, dirigirle en nombre de la delegación de Rumania y en el mío propio mis sinceras felicitaciones por su elección para tan importante función y expresarle la convicción de que bajo su dirección los trabajos del presente período de sesiones se verán coronados por el éxito.

67. Quisiera, al mismo tiempo, presentar el agradecimiento de la delegación de Rumania al Presidente saliente, Sr. Edvard Hambro, quien con su tacto, su competencia y su amabilidad, ha contribuido tanto al buen desarrollo del precedente período de sesiones.

68. Me gustaría igualmente aprovechar esta oportunidad para hacer llegar nuevamente al Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas, U Thant, la expresión de nuestra profunda estimación y alto aprecio por su actividad incansable al servicio de las Naciones Unidas, por el entendimiento y la cooperación entre los pueblos, por la paz y por la seguridad en el mundo.

69. Dirigimos también nuestras felicitaciones a los nuevos Estados que se han unido desde este período de sesiones a la gran familia de las Naciones Unidas.

70. La labor de nuestro período de sesiones es seguida con atención y justa exigencia por los pueblos del mundo entero, conscientes de que las cuestiones que aparecen en nuestro temario conciernen a sus intereses principales, y a las perspectivas del desarrollo de la humanidad por el camino de la paz y del progreso. Los debates que se desarrollen aquí y las decisiones que vamos a tomar podrán hacer una contribución preciosa al cumplimiento de la misión histórica de la Organización de las Naciones Unidas, en la medida en que todos nosotros demos prueba de la voluntad política necesaria y sepamos tener en cuenta las aspiraciones legítimas de los pueblos, las realidades existentes y las que están surgiendo ahora. La delegación de Rumania, en lo que a ella le concierne, actuando conforme al mandato recibido de su Gobierno, hará todo lo que esté en su poder para que el saldo del actual período de sesiones sea lo más positivo posible.

71. La participación de la República Socialista de Rumania en la vida internacional y su posición frente a los problemas principales del mundo contemporáneo, provienen del examen atento de las realidades y de los fenómenos de nuestra época, que ponen en evidencia mutaciones sin precedentes que son la expresión elocuente de la confrontación amplia e ininterrumpida entre lo que ya ha pasado y lo que es nuevo, de la marcha irreversible de la humanidad hacia adelante, hacia un orden mejor, más justo. Tenemos presente, ante todo, la aparición e influencia creciente del sistema socialista mundial, el proceso de abolición de la dominación colonial, el acceso a la independencia de un gran número de nuevos Estados, la revolución técnica y científica en toda su amplitud y el proceso de una

participación cada vez más activa de los pueblos en la vida social y política y en la solución de los problemas internacionales. Estas transformaciones innovadoras ejercen, sin duda, una influencia positiva cada vez mayor también sobre las relaciones internacionales.

72. Dedicado con todas sus energías y capacidad creadora a la realización de un vasto programa constructivo, el pueblo rumano está profundamente interesado en que se creen las condiciones internacionales de paz y cooperación que le permitan satisfacer sus aspiraciones. País socialista, Rumania coloca en el centro de su política exterior, de manera natural, el desarrollo de la amistad y la colaboración multiforme entre todos los Estados socialistas. Al mismo tiempo, al actuar dentro del espíritu de la coexistencia pacífica, amplía continuamente sus relaciones de cooperación con todos los Estados del mundo, sea cual fuere su régimen social.

73. La afirmación irresistible de la voluntad de los pueblos de decidir por sí mismos cuál ha de ser su suerte y de gobernarse a sí mismos, es una de las realidades dominantes del mundo actual. Los pueblos se levantan resueltamente para defender su existencia libre y digna y el derecho a decidir por sí solos, sin ninguna injerencia exterior, acerca de su porvenir, y a desarrollarse sin trabas en el camino de la paz, del bienestar y de la civilización. Se oponen firmemente a la política imperialista de fuerza y de *diktat* y a toda forma de opresión y de dominación. Reclaman cada vez más vigorosamente el derecho a disponer libremente de las riquezas de su país y utilizarlas para los objetivos de su propio desarrollo.

74. Es firme convicción del Gobierno rumano que todo perjuicio que se haga a las prerrogativas nacionales de un pueblo atenta gravemente no sólo contra sus intereses vitales sino también contra la misma causa general de la paz y la civilización. La nación, el Estado nacional, desempeña — y desempeñará todavía por un largo período de tiempo — un papel particularmente importante. Sólo la cooperación entre naciones libres e independientes puede garantizar la paz y la seguridad internacionales. En consecuencia, resulta imperativo que las relaciones entre Estados descansen sobre bases nuevas y sanas; sobre los principios de soberanía e independencia nacional, de perfecta igualdad de derechos y de provecho mutuo, de la no injerencia en los asuntos internos de los demás y de no recurrir a la fuerza ni a la amenaza de emplearla. Se trata de principios de valor universal que deben regir las relaciones entre todos los Estados del mundo y ser estrictamente observados por todos y con respecto a todos. Su aplicación constante constituye la condición *sine qua non* para asegurar el desenvolvimiento normal de las relaciones entre los Estados, eliminar las fuentes de tensión y de conflictos en la vida internacional y garantizar la seguridad de cada pueblo.

75. Mi país estima que es obligación primordial de todos los Estados abstenerse de utilizar la fuerza y la amenaza del uso de la fuerza, apremios y presiones y todo acto que engendre tensión, y que deben actuar de tal manera que los litigios se resuelvan exclusivamente por medios pacíficos. A este respecto, la Organización de las Naciones Unidas posee una elevada responsabilidad. Según lo declaró recientemente el Presidente del Consejo de Estado de la República

Socialista de Rumania, Nicolae Ceausescu, la Organización de las Naciones Unidas

“... debe vigilar con el mayor vigor que en ninguna parte, en las relaciones entre Estados, se utilice la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza; debe actuar enérgicamente para que las declaraciones de principio de los Estados no sigan siendo letra muerta, sino que constantemente las suceda la acción”.

76. El Gobierno rumano expresa su inquietud ante la persistencia, en diferentes partes del mundo, de prácticas imperialistas de intervención en los asuntos de otros Estados, de conflictos armados, guerras de agresión, todo lo cual trae consigo sufrimientos y pesadas pérdidas a los pueblos y pone en peligro la paz mundial. Rumania aboga porque se ponga fin, sin más demora, a la guerra contra el pueblo vietnamita, así como a la intervención armada en Camboya y en Laos. El restablecimiento de la paz en esta región exige el retiro total de Indochina de las tropas de los Estados Unidos de América y sus aliados y el respeto del derecho inalienable de los pueblos vietnamita, laosiano y khmer, a resolver por sí mismos, sin injerencia exterior alguna, los problemas de su existencia.

77. Apoyamos las propuestas de siete puntos del Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Viet-Nam del Sur, que constituyen una base seria y razonable para la solución política del conflicto de Viet-Nam. También apoyamos las iniciativas del Gobierno Real de Unidad Nacional, del Frente Nacional Unido de Camboya y las del Frente Patriótico de Laos.

78. Nuestro país aboga constantemente en favor de una reglamentación política del conflicto del Oriente Medio, dentro del espíritu de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Esto supone necesariamente que sean retiradas las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados, se asegure la independencia y la integridad territorial de todos los Estados de la región y se resuelva el problema de la población palestina de acuerdo con sus intereses nacionales.

79. No hay duda de que la solución sin demora de los conflictos de Indochina y del Oriente Medio de conformidad con los intereses vitales de los pueblos de la paz y de la seguridad, brindaría una contribución particularmente importante a la promoción de la política de colaboración, de entendimiento y de reducción de la tirantez en el mundo entero. Ningún pueblo puede considerarse al abrigo de los peligros si en una u otra región del planeta la paz se ve turbada, si hay convulsiones o conflictos armados. De aquí se desprende la importancia especial del deber que tienen todos los Estados, sean grandes o pequeños, así como la Organización de las Naciones Unidas, de actuar enérgicamente para mantener la paz y consolidar la seguridad internacional.

80. Rumania asigna una importancia de primer orden a los esfuerzos tendientes a establecer la seguridad internacional y brinda su activa contribución a todas las medidas que tengan por objeto hacer desaparecer los focos de tirantez y de conflictos, consolidar el clima de *détente*, favorecer la ampliación de la colaboración pacífica entre los países y entre los pueblos. Estimamos que, en este sentido, es

necesario que la Organización de las Naciones Unidas desempeñe un papel mayor, contribuya de manera más eficaz a promover la política de paz y de seguridad, tratando, al mismo tiempo, con más firmeza de impedir la guerra, hacer fracasar toda agresión, lograr que los litigios entre los Estados se resuelvan por la vía política y defender los principios de la Carta. La consiguiente realización de estos objetivos reclama, tanto de parte de los Estados Miembros como de la Organización, esfuerzos concertados y constantes.

81. El Gobierno rumano, tal como lo ha subrayado en su respuesta [véase A/8431, sección II] a la carta del Secretario General, aprecia el gran alcance de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional [resolución 2734 (XXV)], de la cual nuestro país es coautor. Al reafirmar solemnemente los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas como base de las relaciones entre todos los Estados, así como la obligación de éstos de cumplir estrictamente con los mismos, la declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional constituye un documento político destinado a guiar, a la vez, las acciones de todos los Estados Miembros y las actividades de la Organización referentes al cumplimiento de la misión de alta responsabilidad de mantener la paz y consolidar la seguridad en el mundo.

82. Por estos motivos, el Gobierno rumano considera que el debate, en el actual período de sesiones y por iniciativa de la Unión Soviética, de las cuestiones relativas al fortalecimiento de la seguridad internacional debe llegar a medidas que hagan desaparecer los focos de tirantez y de conflicto y que garanticen la paz y la seguridad en el mundo entero.

83. Como país europeo, Rumania está interesada de manera vital y despliega una actividad intensa para que se establezcan en el continente relaciones que garanticen la seguridad de cada pueblo, asegurándole el derecho de desarrollarse libremente, y que traigan consigo la intensificación de los contactos y de las relaciones sobre niveles múltiples. Nuestro país trata, al mismo tiempo, de que se alcancen medidas eficaces para la reducción de la tirantez militar y el desarme en Europa, y que este continente no esté dividido en grupos militares opuestos. En las condiciones en que aumenta la corriente favorable a la reducción de la tirantez y a la cooperación, los bloques militares parecen cada vez más un fenómeno anacrónico, una fuente permanente de desconfianza y sospecha, un obstáculo en el camino del acercamiento entre las naciones. La creación en Europa de un sistema duradero de seguridad, que permita el desarrollo pacífico y sin trabas de cada nación, hace necesaria la disolución de los bloques militares a saber, de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte y, simultáneamente, de la Organización del Tratado de Varsovia, propuesta formulada varias veces, como es sabido, por los países socialistas.

84. Con satisfacción comprobamos el mejoramiento del clima político en Europa, y la tendencia hacia la liquidación de los residuos de la última conflagración mundial y de la guerra fría que le siguió. Vemos en esto el resultado de los esfuerzos realizados por todos los pueblos del continente, esfuerzos a los cuales Rumania ha aportado una activa contribución, el resultado de su decisión de vivir en paz, en

buen vecindad y concordia. La evolución de las relaciones intereuropeas pone en evidencia la importancia y la oportunidad de la conclusión de acuerdos políticos bilaterales, con el fin de eliminar para siempre todas las manifestaciones del empleo de la fuerza o de la amenaza de su uso, de solucionar los problemas existentes exclusivamente por medios pacíficos y de desarrollar ampliamente la cooperación internacional, en interés de la paz general y de la prosperidad de cada pueblo. En este orden de ideas, se señala a la atención la firma de los tratados concluidos entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la República Federal de Alemania<sup>8</sup>, entre la República Popular de Polonia y la República Federal de Alemania<sup>9</sup> — tratados cuya ratificación tendría una importancia particular —, las conversaciones que tienen lugar entre Checoslovaquia y la República Federal de Alemania, las negociaciones entre la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania, el acuerdo al cual se ha llegado respecto a Berlín Occidental<sup>10</sup>.

85. El Gobierno rumano considera que todos los Estados interesados tienen el deber de actuar firmemente con miras a edificar la seguridad en Europa y a transformarlo en un continente de cooperación y de paz. La realización de estos objetivos no sólo corresponde con los intereses de todos los países europeos, sino también con los de todos los Estados, por ser un factor importante de la estabilidad y de la paz en el mundo. En este sentido, la reunión, lo antes posible, de la conferencia general europea sobre seguridad y cooperación, en la que participarían, en igualdad de derechos, todos los países interesados, constituiría una notable contribución. Es preciso pasar urgentemente, sin más aplazamientos ni condiciones, a reuniones multilaterales preparatorias, de manera que la organización y la convocación de la conferencia se establezcan sobre bases prácticas y concretas.

86. Rumania concede especial atención a las relaciones de paz y de buena vecindad en los Balcanes, donde han estallado en el pasado bastantes conflictos cuyo origen no han sido tanto los problemas directos entre los Estados de esa región, sino la confrontación de intereses de las grandes Potencias imperialistas y colonialistas, que han tratado siempre de estimular y de perpetuar conflictos, de dividir a los pueblos balcánicos con el fin de poderlos dominar más fácilmente. La historia demuestra que los pueblos balcánicos han estimado siempre necesario coexistir pacíficamente, conocerse y cooperar estrechamente para defender sus intereses vitales, y que sólo cuando han actuado de consuno han podido conseguir éxitos en el camino de la liberación nacional y del progreso.

87. La transformación de los Balcanes en una zona de paz y de buen entendimiento, desprovista de armas nucleares, corresponde a los intereses de todos los pueblos balcánicos y debe ser el resultado de sus esfuerzos comunes. Rumania, que desde 1957 ha presentado propuestas en este sentido, estima necesario y posible dar pasos concretos con tal fin, en el plano bilateral y multilateral, y hará cuanto dependa de ella para que los Balcanes se conviertan en una zona de

<sup>8</sup> Firmado en Moscú el 12 de agosto de 1970.

<sup>9</sup> Tratado relativo a la normalización de relaciones, firmado en Varsovia el 7 de diciembre de 1970.

<sup>10</sup> Acuerdo cuadripartito sobre Berlín, firmado en esa ciudad el 3 de septiembre de 1971.

amistad y de colaboración pacífica entre los pueblos, y para que en toda Europa se instauren la paz, la seguridad y la colaboración.

88. Para poder cumplir con eficacia las importantes tareas que le incumben, la Organización de las Naciones Unidas debe asegurar a todos los Estados del mundo la posibilidad de participar en el debate y en la solución de los problemas que se plantean a la humanidad. El desprecio de esa exigencia fundamental, puesto de manifiesto en la forma más flagrante por el mantenimiento arbitrario de la República Popular de China fuera de las Naciones Unidas, ha ocasionado grandes perjuicios a la Organización, debilitando su capacidad de acción. Hay que remediar, sin más demora, esa situación profundamente anómala y perjudicial, en contradicción evidente con las realidades. El proceso positivo de normalización de las relaciones de un gran número de países con la República Popular de China atestigua, por sí solo, una evolución cuya profunda significación política debe hallar su debido reflejo en la actitud de las Naciones Unidas con respecto a los derechos legítimos de ese Estado en la Organización.

89. La delegación rumana considera particularmente importante dar prueba de realismo y de lucidez políticos, y que se actúe con un espíritu de gran responsabilidad habida cuenta de los intereses supremos de la Organización, y de las exigencias que se derivan de los propios principios que le sirven de base, para devolver a la República Popular de China el lugar que de derecho le corresponde, como Miembro fundador de las Naciones Unidas, y que le ha sido usurpado por los enviados de Chiang Kai-shek. La participación de la República Popular de China en la vida internacional, en las actividades de las Naciones Unidas, corresponde a los intereses de todos los pueblos y constituye un factor de gran importancia para la causa del progreso y de la paz en el mundo y es condición indispensable para aumentar el papel que debe desempeñar la Organización en la búsqueda de soluciones viables a los grandes problemas internacionales.

90. La República Socialista de Rumania, coautora, como los años anteriores, de la proposición relativa a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas [A/8392], se pronuncia con la máxima firmeza en el sentido de que esta cuestión se resuelva sin demora. El camino justo y conforme a la Carta, que consiste en restituir a la República Popular de China todos sus derechos en la Organización de las Naciones Unidas, es la consagración por la Asamblea General de la innegable realidad de que existe una sola China, por pertenecer Taiwán a la República Popular de China, y de que el Gobierno de este país es el único representante legal del pueblo chino.

91. Al mismo tiempo, nos pronunciamos por la admisión en las Naciones Unidas de los dos Estados alemanes — la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania —, así como de los otros países a quienes se mantiene arbitrariamente fuera de la Organización.

92. Al actuar en virtud de los principios fundamentales de la Carta y del derecho internacional, nuestro país también pide en esta ocasión que se retiren de Corea del Sur las tropas extranjeras, que se disuelva la pretendida Comisión

de las Naciones Unidas para la Unificación y la Rehabilitación de Corea, que cese toda injerencia en los asuntos del pueblo coreano y que se respete su derecho a decidir por sí mismo el camino de su desarrollo. Apoyamos el programa en ocho puntos de la reunificación de Corea, adoptado este año por la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, con el fin de poner término a la división artificial del país. Es lamentable, totalmente injustificable, que las cuestiones importantes relativas al retiro de las tropas americanas y de todas las tropas extranjeras de Corea del Sur y a la disolución de la pretendida Comisión de las Naciones Unidas para la Unificación y la Rehabilitación de Corea no se examinen, pese a su urgencia, en el actual período de sesiones.

93. Realizar el desarme general y, en primer lugar, el desarme nuclear, sigue siendo una tarea particularmente importante y urgente para la comunidad internacional en su conjunto; es una exigencia imperiosa del progreso y una causa de todos los pueblos. La carrera armamentista, que ha alcanzado proporciones gigantescas, es una carga pesada para los pueblos, afecta su desarrollo hacia el camino del progreso económico y social y constituye un peligro permanente para la paz y la seguridad del mundo. Ante la amplitud y el ritmo sin precedentes de la carrera armamentista y ante el peligro que representan las armas nucleares para la existencia misma de la humanidad, los resultados de las negociaciones sobre el desarme, aunque tienen su importancia, no pueden ser considerados satisfactorios. Están lejos de ser lo que los pueblos esperan de ellas.

94. Para que se ponga fin a este estado de cosas inquietantes es necesario que todos los Estados, así como la Organización de las Naciones Unidas, actúen cada vez con más firmeza y más perseverancia para hacer cesar la carrera armamentista y realizar progresos concretos por el camino del desarme. La prohibición y aniquilación de las armas nucleares y de todas las armas de destrucción en masa no podrían sufrir nuevos aplazamientos. Abolir completamente y sin más demora estas armas es la exigencia más urgente en el campo del desarme. En nuestra opinión, hace falta imprimir a las negociaciones sobre desarme un curso nuevo, más activo, para que se pase de las discusiones generales a la adopción de medidas prácticas y eficaces de desarme.

95. El Gobierno rumano, como tuvo ocasión de declararlo en este foro así como en la Conferencia del Comité de Desarme de Ginebra, estima que sería muy importante para la reducción de la tirantez y para estimular la confianza y la cooperación entre todas las naciones del mundo que se lleven a cabo medidas parciales tales como: la congelación y reducción de los presupuestos militares de todos los Estados; compromisos firmes asumidos por medio de un acuerdo de no recurrir a la fuerza ni a la amenaza del empleo de la fuerza y de no inmiscuirse, en forma alguna y bajo ninguna circunstancia, en los asuntos internos de otros Estados; renunciar a maniobras militares realizadas sobre los territorios de otros Estados; prohibición de crear nuevas bases militares y de colocar nuevas armas en territorios extranjeros; adopción de medidas para el desmantelamiento de las bases militares extranjeras; el retiro de las tropas hacia el interior de las fronteras nacionales; la creación de zonas desnuclearizadas en diferentes partes del globo, y la disolución de los bloques militares.

96. Respetar los intereses legítimos de la paz y la seguridad de todas las naciones constituye una condición esencial para resolver con éxito los problemas del desarme, así como todas las demás cuestiones internacionales principales. Ningún problema que se relacione con la suerte de todos los pueblos, sea cual fuere su naturaleza, debe ser resuelto solamente por ciertos Estados o por ciertos grupos de Estados. Todos los Estados, cualquiera sea el número de habitantes o la extensión de su territorio, su potencial económico, técnico, científico y militar, tienen ese derecho, y a todos los incumbe ese deber.

97. Dentro de este espíritu, Rumania se pronunció resueltamente a favor de la convocación de una conferencia general de desarme en la que participen todos los Estados, que se dedicaría a los problemas cardinales del desarme y, en primer lugar, a los relativos a la prohibición y liquidación de las armas nucleares y de las demás armas de destrucción en masa. Nuestro país también estima que es necesario crear el marco adecuado para que en los debates de la Conferencia del Comité de Desarme de Ginebra participen todos los Estados interesados y que vuelva a reunirse la Comisión de Desarme de la Asamblea General, con la contribución directa de todos los Estados Miembros.

98. La colaboración pacífica entre todos los Estados, sin distinción entre sus sistemas sociales, única opción razonable y realista de organizar la vida internacional, se impone en nuestros días con la fuerza de una necesidad objetiva para el progreso de cada país, así como para el florecimiento de la civilización humana. Ella constituye, al mismo tiempo, una condición esencial para instaurar un clima de reducción de la tirantez y de acercamiento entre los pueblos, fundamento material de la paz y del fortalecimiento de la seguridad en el mundo.

99. La cooperación económica y técnico-científica, fundada en la igualdad plena y completa de derechos, debe ser para beneficio de todos los participantes, a fin de contribuir al progreso de cada país y de la comunidad internacional en su conjunto. Una amplia y fructífera cooperación internacional podrá desarrollarse solamente en condiciones en que se eliminen toda restricción, toda discriminación y toda barrera artificial, que ponen trabas para la circulación normal de los valores materiales y espirituales creados por los pueblos. A nuestro modo de ver, la Organización de las Naciones Unidas está llamada a prestar una contribución mucho mayor para que se eliminen los obstáculos que traban los intercambios y para que se asegure el acceso pleno de cada nación a los frutos y los beneficios de la ciencia y de la tecnología modernas.

100. El crecimiento económico y social de los países en vías de desarrollo, la disminución y liquidación de la distancia que los separan de los Estados industrializados constituyen en nuestros días una exigencia esencial del progreso general. Estimamos que ya es hora de emprender medidas vigorosas para liquidar el fenómeno del subdesarrollo y para apoyar — las naciones avanzadas deberían ser las primeras en hacerlo — los esfuerzos de los países en desarrollo hacia el progreso. La Organización de las Naciones Unidas y los Estados Miembros tienen el deber de traducir en hechos las medidas establecidas dentro del marco del Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, medidas que, con justo título, deberán bene-

ficiar a todos los países en desarrollo, sin distinción de su régimen social o de la región en que se hallen ubicados.

101. Rumania, animada de un profundo espíritu de solidaridad, sostiene firmemente la lucha que llevan a cabo los pueblos contra el colonialismo y el neocolonialismo, para recobrar su libertad y su independencia nacionales. Nosotros condenamos la política de *apartheid* y de discriminación racial practicada en Sudáfrica y en Rhodesia del Sur por los medios dirigentes; la opresión colonial en Namibia, en Angola, en Mozambique y en otros territorios.

102. Todos los Estados, así como la Organización de las Naciones Unidas, deben actuar enérgicamente para asegurar el respeto y la aplicación plena y completa de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales; para no permitir la resurrección, bajo cualquier forma que sea, de la dominación de un Estado por otro, de la política neocolonialista que trata de subyugar a los pueblos y despojarlos de sus riquezas.

103. Apreciamos positivamente la preocupación que ha demostrado hasta ahora la Organización y sus diversos organismos en relación con los problemas de la juventud. En vista de su importancia y complejidad, estamos convencidos de que esos problemas deben recabar constantemente la atención de la Organización. El interés muy natural de la joven generación por ver reinar en el mundo de mañana la paz, la equidad y la justicia hace de ella un seguro aliado en la promoción de los nobles fines y principios de la Carta. Las Naciones Unidas, los organismos especializados, la comunidad internacional en su conjunto, deben contribuir a la educación de la juventud bajo el signo de los grandes ideales humanistas, de la paz, de la comprensión y de la amistad entre los pueblos, a su formación y a su integración en la actividad creadora; deben vigilar para que se logren las condiciones que permitan a la juventud participar plenamente en la edificación de la sociedad en la que ha de vivir.

104. Creemos que las Naciones Unidas deben organizar periódicamente reuniones consagradas a los problemas específicos de la juventud; proclamar solemnemente los derechos de ésta; examinar la forma en que se aplica la Declaración sobre el fomento entre la juventud de los ideales de paz, respeto mutuo y comprensión entre los pueblos [resolución 2037 (XX)], adoptada por la iniciativa común de Rumania y de otros Estados.

105. Para encontrar soluciones a los numerosos y complejos problemas que figuran en el temario de nuestro período de sesiones, serán necesarios esfuerzos sostenidos de parte de todos. Estamos convencidos de que la buena voluntad, el espíritu de cooperación, y el enfoque de las cuestiones de manera constructiva pueden llegar a la adopción de decisiones justas y viables que respondan a las esperanzas de los pueblos.

106. Para concluir, quisiera expresar el deseo de la delegación rumana de que el actual período de sesiones contribuya a aumentar la capacidad de acción de las Naciones Unidas, a fin de que esta Organización desempeñe un papel más activo en la vida internacional; contribuya a que las relaciones entre los Estados se asienten sobre los principios universales de la Carta; contribuya a que se cumpla con la obligación fundamental de todos los Estados

de no recurrir al empleo de la fuerza o a la amenaza de la fuerza, a las presiones y constricciones, bajo cualquier forma que sea, en las relaciones internacionales; contribuya a hacer respetar el derecho de cada pueblo a decidir por sí mismo cuál ha de ser su porvenir; contribuya a desarrollar ampliamente la cooperación entre los pueblos; contribuya a alentar los esfuerzos de la humanidad por la paz, la seguridad y el progreso.

107. Sr. OLCAY (Turquía) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente, deseo comenzar ofreciéndole mi cordial felicitación por su unánime elección a la Presidencia de la Asamblea General. Estamos convencidos de que en el desempeño de su difícil tarea usted aportará la invaluable contribución de sus bien conocidas y excepcionales calidades como personalidad internacional altamente respetada. También estamos convencidos de que su rica experiencia como estadista asegurará el éxito de nuestras deliberaciones. Mi delegación no dejará de cooperar plenamente con usted a este respecto.

108. Es también un grato deber para mí rendir tributo a nuestro Presidente saliente, Sr. Edvard Hambro, que dirigió nuestros trabajos con gran habilidad y tacto durante el vigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

109. Una vez más, nos es grato recibir entre nosotros a varios nuevos Estados Miembros. Esperamos con interés la contribución positiva que Bahrein, Bhután, Qatar y Omán aportarán con seguridad al trabajo de nuestra Organización como nuevos Miembros.

110. El creciente ingreso de nuevos Miembros de las Naciones Unidas es alentador para alcanzar la universalidad. A este respecto, creo que es apropiado que declare que esperamos con interés la participación de la República Popular de China en las Naciones Unidas este año y creemos que esa participación ha de fortalecer el objetivo de esta Organización de lograr una mayor y más eficaz cooperación entre las naciones.

111. Ahora deseo expresar nuestras opiniones sobre algunos de los problemas que afectan a la vida internacional.

112. Nos es grato poder hablar una vez más de una atmósfera de reducción de la tirantez en Europa. Los hechos que están ocurriendo en el continente fortalecen nuestras esperanzas respecto de la creación de condiciones favorables para la solución de los problemas europeos. Los Tratados de Moscú y de Varsovia concluidos el año pasado por la República Federal de Alemania con la Unión Soviética<sup>11</sup> y Polonia<sup>12</sup>, respectivamente, ya han producido una significativa mejora en el clima político de Europa. Los resultados obtenidos recientemente en las conversaciones de las cuatro Potencias sobre Berlín constituyen un nuevo e importante paso que aumenta las perspectivas para el logro de la seguridad y cooperación europeas. Esperamos que lleven a un acuerdo final.

113. Es obvio que los acuerdos políticos por sí solos no pueden satisfacer todas las exigencias de la seguridad en Europa. Necesitan ser completados con una reducción del nivel de las fuerzas militares que se enfrentan entre sí. Esta necesidad es la que ha engendrado el concepto de reducciones mutuas y equilibradas de las fuerzas.

114. Si las actuales tendencias positivas pueden mantenerse y robustecerse, cabe esperar que presenciemos hechos nuevos en el futuro cercano que permitirán nos acerquemos a la convocación de una conferencia europea sobre seguridad. Tal conferencia, que sería de importancia histórica y tendría una influencia directa sobre los problemas de la seguridad y la cooperación en Europa, requiere una amplia y minuciosa preparación, porque su fracaso no sólo frenaría el progreso hacia una mayor reducción de la tirantez, sino que podría hacernos volver a una situación similar a la del pasado.

115. Si dirigimos nuestra atención al Medio Oriente, lamento tener que expresar que no es posible mostrar el mismo optimismo que expuse sobre la situación en Europa. Ha transcurrido más de un año desde el acuerdo sobre el cese del fuego, pero continuamos esperando el establecimiento de una paz justa y duradera en el Medio Oriente.

116. El cese de las hostilidades ha dado a las partes en conflicto una valiosa oportunidad para buscar una solución duradera. Aunque las esperanzas derivadas del cese del fuego no se han colmado, su continuación debe considerarse como un logro que puede contener las semillas de un arreglo futuro. Si se dejaran pasar las actuales oportunidades, se desarrollaría una situación más grave de la cual no se beneficiaría ninguna de las partes en conflicto.

117. Quisiera poner de manifiesto el agradecimiento de mi delegación por los esfuerzos abnegados y sinceros de las Naciones Unidas y de varios gobiernos en su búsqueda de la paz. También deseo expresar nuestra gratitud al Embajador Jarring, Representante Especial del Secretario General U Thant, por su perseverancia y ecuanimidad en su difícil misión. Esperamos que los esfuerzos coordinados de todas las partes y la actitud realista de la República Árabe de Egipto prepararán el terreno para una solución justa.

118. Continuamos estimando que la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad contiene todos los elementos necesarios para la promoción de un arreglo general y pacífico, siempre que se interprete y se aplique de buena fe.

119. Mi Gobierno ha declarado repetidamente que se opone de manera firme al concepto de obtener ventajas políticas o ganancias territoriales mediante el uso de la fuerza y la ocupación militar. Deploramos y rechazamos los hechos consumados y las medidas unilaterales tendentes a modificar la condición de Jerusalén.

120. El pueblo y el Gobierno de Turquía comparten el profundo pesar y dolor que acoge a Paquistán por la trágica lucha civil. Mi Gobierno espera muy sinceramente que Paquistán, con quien tenemos relaciones amistosas, triunfe en sus esfuerzos por resolver este problema interno.

121. La trágica situación de un vasto número de refugiados que han atravesado la frontera con la India complica

<sup>11</sup> Firmado en Moscú el 12 de agosto de 1970.

<sup>12</sup> Tratado relativo a la normalización de relaciones, firmado en Varsovia el 7 de diciembre de 1970.

el aspecto humanitario del problema y, por lo tanto, justifica el continuo interés de nuestra Organización.

122. Si bien las tareas de socorro llevadas a cabo por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la reacción inmediata de la comunidad mundial han sido significativas, están lejos de ser adecuadas dadas las proporciones y la urgencia de las necesidades. Debemos continuar nuestros esfuerzos conjuntos a medida que el Gobierno de Pakistán se apresta a resolver el problema.

123. También debo mencionar la prolongada guerra de Viet-Nam, donde posiblemente haya razones para pensar que está por producirse un resultado positivo. Si este sentimiento resulta cierto — como espero lo será — estoy seguro de que el mundo entero y, sobre todo, los pueblos directamente interesados, verán tal resultado con gran alivio.

124. Lamento informar a la Asamblea General que el problema de Chipre, del cual participa Turquía tan directamente, continúa sin resolverse. Después de más de tres años de conversaciones las dos comunidades de la isla no han podido progresar significativamente en lo que respecta a los problemas constitucionales. Sin embargo, no tengo la intención de tratar aquí las razones de esta situación lamentable y seria, ya que soy muy reacio a iniciar un intercambio estéril de argumentos. Sólo quiero asegurar a la Asamblea que si bien cumplimos firmemente con las obligaciones que emanan de tratados y nuestras obligaciones morales y contraactuales con la comunidad turca, mi país continuará haciendo lo posible por mantener la puerta abierta a las negociaciones pacíficas y al acuerdo entre las partes interesadas. También quisiera reiterar una vez más nuestro agradecimiento por los servicios prestados por la Fuerza de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en Chipre. No obstante, comprendemos las dificultades enfrentadas para financiar continuamente la presencia de la Fuerza y pensamos que será cada vez más difícil para los países contribuyentes sostener esta carga indefinidamente, si no existen perspectivas de solución.

125. Proclamamos el decenio de 1970 como Decenio para el Desarme. Es imposible subestimar la importancia de este problema que afecta no sólo al progreso hacia un mundo mejor sino también a la propia supervivencia de la humanidad.

126. Cuando hablamos de la cuestión del desarme, a menudo tenemos la impresión de encontrarnos frente a un reto abrumador. Vistas las dificultades y complejidades del problema, estos sentimientos pueden parecer justificados. Pero tenemos que reconocer que, especialmente en los últimos años, se han hecho esfuerzos considerables para poner fin a la carrera armamentista y no debemos restar importancia a los resultados obtenidos. Estos resultados han fortalecido nuestra voluntad de continuar tratando de lograr nuestro objetivo, es decir, el desarme general y completo bajo control internacional efectivo. Hasta ahora, los tratados de prohibición parcial de Moscú<sup>13</sup>, el del

espacio ultraterrestre<sup>14</sup>, el de no proliferación<sup>15</sup> y el del hecho marino<sup>16</sup> han sido importantes pasos por el buen camino. Me es grato declarar que Turquía es parte de todos estos tratados.

127. Durante un largo período, los Estados Unidos y la Unión Soviética han estado empeñados en negociaciones sobre la limitación de las armas estratégicas. La importancia de estas negociaciones para el fortalecimiento de la paz y la seguridad de todos los países no necesita ser subrayada. Los dos acuerdos de control nuclear recientemente firmados por los Estados Unidos y la Unión Soviética constituyen hechos que celebramos, destinados a prevenir una guerra nuclear accidental.

128. El proyecto de convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción [A/8457 — DC/234, anexo A], propuesto por la Conferencia del Comité de Desarme, podría contar con el apoyo de esta Asamblea. No debemos vacilar en modificarlo si fuera evidente que esa modificación haría más efectivo a este instrumento de paz. De hecho esta convención constituye una realización significativa que debiera preparar el terreno para nuevos acuerdos destinados a reducir los armamentos ya existentes.

129. No necesito repetir que mi país está dispuesto a participar en todas las iniciativas en el campo del desarme, siempre que den resultados positivos y concretos.

130. En su carácter de coautora de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales [resolución 1514 (XV)], Turquía toma nota con satisfacción de los resultados positivos alcanzados a través de los constantes esfuerzos de las Naciones Unidas. No obstante, nos causa preocupación el hecho de que muchos territorios todavía no son autónomos. El proceso de descolonización ha disminuido notablemente su marcha. Los problemas más difíciles y complejos aún subsisten. La suerte política de más de 28 millones de personas en 44 territorios, que viven bajo dominio colonial o administración semicolonial, constituye un reto directo a la Carta de nuestra Organización.

131. El Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales continúa su valiosa misión con la misma resolución, y también es indispensable que las Potencias coloniales restantes reconozcan las realidades ineludibles de la época en que vivimos. Las últimas manifestaciones del colonialismo deben ser erradicadas cuanto antes. El Comité Especial debe conducir las actividades de descolonización ofreciendo propuestas y sugerencias pragmáticas y viables.

<sup>14</sup> Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio ultraterrestre, incluso la Luna y otros cuerpos celestes (resolución 2222 (XXI), anexo).

<sup>15</sup> Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (resolución 2373 (XXII), anexo).

<sup>16</sup> Tratado sobre prohibición de emplazar armas nucleares y otras armas de destrucción en masa en los fondos marinos y oceánicos y su subsuelo (resolución 2660 (XXV), anexo).

<sup>13</sup> Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, firmado en Moscú el 25 de julio de 1963.

132. Si bien es necesaria una relación más estrecha entre las Potencias administradoras y el Comité Especial, también convendría dar mayor publicidad a estas actividades, para obtener un mayor apoyo de la opinión pública mundial.

133. Aunque la condenación del *apartheid* es total y unánime, continúa existiendo y, lo que es peor, tiende a extenderse a pesar de la acción continua y vigorosa de las Naciones Unidas.

134. Respecto a la cuestión de Namibia, la reciente opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia<sup>17</sup> es un hecho significativo. La opinión consultiva de la Corte es una reafirmación muy significativa de la resolución de la Asamblea General del año 1966 [resolución 2145 (XXI)] patrocinada, entre otros, por Turquía. Este acontecimiento positivo debe inspirar a los órganos de nuestra Organización vinculados con el problema, es decir, el Consejo de Seguridad y el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, del último de los cuales Turquía es miembro fundador.

135. La administración ilegal creada en Rhodesia del Sur en 1965 por la declaración unilateral de independencia sobrevive hasta ahora a pesar de las sanciones económicas impuestas por el Consejo de Seguridad. Me es grato decir que mi Gobierno ha observado rigurosamente desde un principio las disposiciones de la resolución 217 (1965) del Consejo de Seguridad que imponía estas sanciones.

136. Nos complacería que los actuales contactos oficiosos entre el Reino Unido, como Potencia administradora, y el régimen *de facto* de Salisbury prepararan el terreno para una solución que satisfaga las aspiraciones legítimas del pueblo africano, sobre la base del principio de un voto por persona.

137. Como es habitual, una parte importante del trabajo de la Asamblea General tiene que ver con cuestiones económicas y financieras. Desearía referirme brevemente a ciertos aspectos de esta labor. Dos importantes conferencias tendrán lugar en el transcurso del año venidero. La primera consiste en el tercer período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que se reunirá en abril de 1972 en Santiago de Chile. Esta Asamblea General estudiará el trabajo de la UNCTAD realizado el año pasado [tema 41 del programa] y establecerá las pautas para esta tercera Conferencia. Estoy convencido de que nuestro examen de las actividades de la UNCTAD tomará nota de que, desgraciadamente, algunos hechos recientes dentro del marco de la competencia de la UNCTAD no han sido muy positivos.

138. La mayoría de las decisiones y recomendaciones del segundo período de sesiones de la UNCTAD no han sido puestas en práctica hasta la fecha. La parte correspondiente a los países en desarrollo en el comercio mundial continúa reduciéndose. No han ocurrido hechos significativos en el sector de la estabilización de los precios de los productos básicos. El cuadro general en materia de asistencia para el

desarrollo tanto desde el punto de vista del volumen como de las condiciones continúa siendo nebuloso. La única excepción luminosa ha tenido lugar en la esfera de la aplicación del programa de preferencias generalizadas, no discriminatorias y no recíprocas. Pero aun en este sector la situación no es enteramente satisfactoria. Algunos de los países que dan preferencias han limitado sus listas de beneficiarios para incluir únicamente a los países en desarrollo del Grupo de los 77, excluyendo así a un buen número de países en desarrollo. Ello afecta negativamente el carácter de generalización y no discriminación del arreglo.

139. Además, esperamos que los recientes trastornos monetarios internacionales y sus efectos negativos sobre las políticas comerciales no tengan efectos indeseables sobre la rápida aplicación de los arreglos preferenciales. Es de esperar que, independientemente de las medidas que adopten en materia de política comercial las naciones desarrolladas, tendrán cuidado especial en proteger los intereses comerciales de los países en desarrollo.

140. Creo que ninguna declaración relativa al Segundo Decenio para el Desarrollo quedaría completa sin una referencia a los recursos de los fondos marinos, que son "patrimonio común de la humanidad". La relación entre ambas cuestiones no puede considerarse como mera coincidencia. En 1968 la Asamblea General, en su resolución 2467 C (XXIII), declaró que la explotación de los fondos marinos más allá de la jurisdicción nacional debe efectuarse "en beneficio de la humanidad, independientemente de la situación geográfica de los Estados, y teniendo especialmente en cuenta los intereses y las necesidades de los países en desarrollo". Quiero subrayar la urgencia y la importancia de limitar la zona de los fondos marinos más allá de la jurisdicción nacional y de establecer el mecanismo necesario para aprovechar los recursos de esta zona cuanto antes.

141. Como miembro de la Comisión sobre la Utilización con Fines Pacíficos de los Fondos Marinos y Oceánicos fuera de los Límites de la Jurisdicción Nacional, Turquía se guiará por estas consideraciones al ofrecer su apoyo al esfuerzo común tendente a lograr la convocación de la conferencia sobre el derecho del mar en 1973. Si bien se estudiarán los derechos de navegación, la utilización de los recursos pesqueros, la contaminación y aspectos de la investigación científica de los mares y océanos, sería prudente evitar la creación de nuevas cargas y restricciones innecesarias.

142. Creo que un enfoque y examen flexibles de las peculiares situaciones de las varias regiones de los mares y océanos ofrecerá un medio inicial de cooperación en esta esfera.

143. La otra reunión importante en 1972 es la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano que ha de celebrarse en Estocolmo, en junio de 1972. Es hoy universalmente reconocida la necesidad de una acción internacional coordinada para tratar efectivamente los problemas creados por el rápido crecimiento de la población, por la urbanización, por la industrialización y por el uso inmoderado de los recursos naturales. Observamos con satisfacción el valioso trabajo del Comité Preparatorio y de la Secretaría a este respecto.

<sup>17</sup> Véase *Legal Consequences for States of the Continued Presence of South Africa in Namibia (South West Africa) notwithstanding Security Council Resolution 276 (1970), Advisory Opinion, I.C.J. Reports 1971, pág. 16.*

144. Los problemas del deterioro del medio ambiente nos van a afectar a todos, independientemente de que vivamos en un país desarrollado o en un país en desarrollo. Pero es en los países en desarrollo donde las dificultades para hacer frente a este problema son mayores. Saludamos el hecho de que la Asamblea General haya tomado en cuenta desde un principio las necesidades especiales de los países en desarrollo. Confiamos que este reconocimiento sea reafirmado en la conferencia, para que los problemas del medio ambiente puedan resolverse efectivamente a escala mundial.

145. El año pasado la delegación turca tuvo el honor de recabar la atención de la Tercera Comisión sobre la necesidad de un esfuerzo mundial para asistir a los países que sufran desastres naturales. Nuestra delegación preparó subsiguientemente un proyecto de resolución que fue presentado por un gran número de delegaciones y que últimamente resultó en la resolución 2717 (XXV). Me es grato observar que se ha progresado satisfactoriamente en la aplicación de esa resolución. Fundándose en el informe del Secretario General, el Consejo Económico y Social, por su resolución 1612 (LI), recomendó, entre otras cosas, el nombramiento de un coordinador para el socorro en casos de desastres y la consideración del almacenamiento de existencias a utilizarse para el socorro en casos de desastres naturales.

146. Tengo muy poco que agregar sobre la importancia de este problema que han sufrido tantos países, y sólo he de expresar la esperanza de que la Asamblea establezca el marco necesario. Mi delegación tiene el propósito de presentar, juntamente con otras, un proyecto de resolución sobre la materia durante este período de sesiones de la Asamblea.

147. Al concluir mis observaciones, deseo declarar que al estudiar la situación internacional y los problemas con que nos enfrentamos en la actualidad, hemos podido hablar este año de ciertos hechos positivos. A pesar de las tragedias que se produjeron en la vida internacional, se está perfilando un cuadro algo más optimista. Si este pensamiento está justificado, es necesario entonces en forma imperativa que las Naciones Unidas continúen realizando grandes esfuerzos para alcanzar los objetivos de la paz y de la cooperación entre todas las naciones.

148. Nada sería más apropiado aquí que citar las sabias palabras del Secretario General, cuya decisión de abandonar su cargo ha sido acogida con mucho pesar en mi país. En la introducción a su memoria anual correspondiente a este año, U Thant dijo:

“No se conoce mucho de la utilidad de las Naciones Unidas y, de hecho, ella es intangible. Pero la Organización representa una aspiración y un método, no importa lo deficiente que sea, de tratar de realizar un gran ideal” [A/8401/Add.1, párr. 139].

149. Sr. MORO (Italia) (*interpretación del francés*): La delegación italiana expresa por mi voz su satisfacción más viva por haber sido designado usted, Sr. Presidente, para dirigir el vigésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, y formula sus más ardientes votos por el éxito de su trabajo. Su designación unánime para este cargo significa que los Gobiernos aquí representados han querido subrayar

la estima que tienen por un estadista y un diplomático distinguido así como también por un gran pueblo, Indonesia, que desempeña actualmente un papel importante de enlace entre Asia y el quinto continente: Oceanía.

150. Estoy seguro de que la sagacidad con que va a dirigir y moderar nuestros debates será similar a la que evidenció el Presidente del vigésimo quinto período de sesiones, Sr. Hambro, al que me complazco en reiterar aquí la expresión de nuestra gratitud por la contribución excepcional que hizo a los trabajos del período de sesiones conmemorativo de la fundación de las Naciones Unidas.

151. Permítaseme también asociarme al homenaje que ha sido rendido aquí a nuestro Secretario General, U Thant, quien ocupa su alto cargo con dignidad, rectitud, competencia y clarividencia, las cuales le han merecido la confianza de los Estados Miembros. Durante un largo período caracterizado por crisis frecuentes y por acontecimientos dramáticos, ha sabido hacer frente a sus responsabilidades con una sensibilidad particular. Por todas estas razones, lamentamos sinceramente ver que deja el lugar que ha ocupado durante tanto tiempo en el centro del escenario mundial.

152. Nuestros trabajos se desarrollan este año bajo la égida de dos hombres de los más eminentes de Asia. Esto me hace destacar la importancia cada vez más creciente que está alcanzando el continente asiático en los destinos de la humanidad. Asia reaparece hoy en la política mundial, poblada por centenares de millones de seres humanos, depositaria de un gran patrimonio de civilización y de cultura, así como de iniciativas y de ideas nuevas. China tiene ya de manera indiscutible un relieve particular en el contexto internacional. El Japón se ha transformado en una de las grandes Potencias económicas de nuestra época. Otros Estados asiáticos de antigua tradición están superando el retraso que padecían en su desarrollo económico.

153. He aquí los signos más visibles del cambio profundo que se está produciendo en el equilibrio que se estableció al final de la Segunda Guerra Mundial. Nuevos centros de influencia acaban de ser creados, agregándose a los que ya existían. Creo que hay que acoger con satisfacción esta evolución y seguirla con interés. En ella aparecen grandes posibilidades para fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Como se trata de una modificación profunda de la situación existente, para que la transición del antiguo al nuevo equilibrio se realice sin dificultades, en nuestra opinión es necesario que se cumplan por lo menos tres condiciones.

154. En primer lugar, para que el diálogo que se va a establecer entre un número mayor de centros de influencia mundial sea no sólo realizable sino fecundo, es necesario que cada uno de estos centros tenga la posibilidad de participar plenamente en la vida de la familia de naciones.

155. La segunda condición es que este diálogo se inspire en el principio de la cooperación pacífica y no en el de la competencia a ultranza.

156. La tercera condición es que si el diálogo entre los grandes centros de influencia (y diré inmediatamente algunas palabras con respecto a Europa) resulta necesario, en sí mismo no es suficiente.

157. A propósito de la primera condición, quisiera recordar que el Gobierno italiano ha luchado desde hace tiempo por la universalidad de nuestra Organización. Dentro de este espíritu, deseamos que en este período de sesiones ocupe su lugar en la misma y en el Consejo de Seguridad el Gobierno que representa legítimamente al gran pueblo chino, es decir, el Gobierno de Pekín. Destacamos la decisión histórica del Presidente Nixon de reanudar entre los Estados Unidos de América y la República Popular de China un diálogo que estuvo suspendido durante demasiado tiempo. Espero que este acontecimiento pueda conducir a resultados fecundos para la causa de la paz en el mundo. En la perspectiva de la universalidad de las Naciones Unidas, nos regocijamos también por el hecho de que varios Estados hayan conseguido recientemente la independencia (Bahrein, Qatar y Bhután) y se hayan unido a nosotros al inaugurarse este período de sesiones. Otros Estados se encuentran todavía fuera de nuestra Organización; espero vivamente que puedan unirse a nosotros lo antes posible.

158. Con respecto a la segunda condición, quisiera recordar lo que el Secretario General de las Naciones Unidas dijo en la introducción a su memoria anual sobre la labor de la Organización [A/8401/Add.1]. En efecto, recalcó la necesidad de reforzar la paz y la seguridad y, por este camino, llegar a entendimientos cada vez más eficaces tanto por lo que atañe a las operaciones de mantenimiento de la paz como al desarme general y completo.

159. En cuanto a la tercera condición, quisiera recordar que los grandes problemas a los que el mundo entero debe enfrentarse no pueden ser resueltos sólo por el esfuerzo conjunto de las grandes Potencias. Todos y cada uno de nosotros debemos contribuir a la lucha de todos los hombres por la supervivencia, la dignidad y el bienestar del individuo. En verdad, no podemos admitir que todavía existan ciertos pueblos que hagan la historia y otros que la sufran: la conciencia democrática del mundo se opone a ello.

160. Nuestra Organización debe continuar siendo el foro mundial donde expresen todos los pueblos sus exigencias y donde se trabaje en la búsqueda del camino para alcanzar la solución de los grandes problemas de la humanidad. Comenzando por crear condiciones de confianza y de cooperación entre los Estados vecinos es como se puede esperar establecer poco a poco un orden mejor. La regla de oro de la política exterior de antaño era que los enemigos de nuestros vecinos eran nuestros amigos. Cada vez más esta regla es reemplazada por la siguiente: nuestros vecinos deben ser nuestros amigos. Se advierte, en efecto, que cada vez con más frecuencia en todos los continentes se establecen lazos estrechos de cooperación y de unión entre los pueblos vecinos. Séame permitido recordar al respecto, porque son testimonios recientes y elocuentes de estos acontecimientos, tanto el Pacto Andino en América del Sur<sup>18</sup>, como la Federación de Países Arabes en la zona del Mediterráneo.

161. Deseo mencionar aquí las relaciones amistosas que Italia tiene, en un espíritu constructivo, con todos los países, sin excepción, que tienen fronteras comunes con ella

o que, en razón de que los baña el mar Mediterráneo, tienen un patrimonio común de historia, de cultura y de intereses.

162. Quisiera aludir brevemente aquí a las relaciones de mi país con uno de sus países vecinos, acerca de las cuales la Asamblea ha recibido en su oportunidad varias informaciones. El año pasado [1857a. sesión], la delegación italiana hizo saber a la Asamblea General el resultado positivo de los contactos entre los Gobiernos italiano y austriaco respecto de la interpretación y ejecución del Acuerdo firmado en París el 5 de septiembre de 1946. Desde entonces, el Gobierno italiano ha tomado medidas concretas para garantizar los derechos legítimos y para asegurar el desarrollo pacífico de los varios grupos étnicos que viven en el Alto Adigio, y tiene la intención de seguir resueltamente por este camino.

163. Los progresos realizados en este campo han permitido un desarrollo favorable de las relaciones italo-austriacas, a las cuales deseamos dar una amplitud y una cordialidad siempre crecientes.

164. Dentro del marco de las relaciones entre Italia y sus vecinos, de los cuales algunos son sus aliados, deseo subrayar el carácter ejemplar de nuestras relaciones con Yugoslavia, que son el fruto de la voluntad de los dos Gobiernos y de los dos pueblos, de desarrollar, de la manera más extensa, una cooperación mutua en un clima de plena confianza.

165. Deseo también recordar los lazos tradicionales que existen entre Italia y Malta y la amistad sincera del pueblo italiano por el pueblo maltés, así como los esfuerzos que mi Gobierno no deja de desplegar para abrir una nueva página en sus relaciones con Libia.

166. Creo de mi deber agregar algunas palabras respecto de la unión que se ha establecido entre cierto número de pueblos de Europa occidental y que ha encontrado su expresión institucional en la Comunidad Económica Europea, de la cual en este momento tengo el honor de ser el Presidente del Consejo de Ministros *pro tempore*; Comunidad que, aunque en su denominación tenga el adjetivo "Económica", ha adquirido un relieve político cada vez más evidente.

167. Esta obra de unificación, tanto económica como política, de una vasta parte de Europa occidental nació de un gran plan: el de reemplazar, por una cooperación mutua, la desconfianza y la rivalidad de los pueblos de esa región, dos factores que fueron el origen de dos guerras mundiales. Esta comunidad, que ha tenido un éxito importante, inclusive asombroso, está abierta y seguirá abierta a todos los pueblos de Europa que se inspiren en el mismo concepto de vida política y que deseen participar de ella. Es de esperarse que en poco tiempo lleguen a buen término las negociaciones que se realizan tendientes a lograr la adhesión del Reino Unido, Dinamarca, Irlanda y Noruega. Otros gobiernos firmarán acuerdos de asociación. He aquí, pues, que un gran mercado económico unificado, que incluye más de 250 millones de seres humanos, se habrá expandido.

168. Esta empresa podrá dar a los pueblos de Europa la posibilidad de hacer oír mejor su voz. ¿Acaso esta influencia, que se ha vuelto a encontrar, puede hacer daño a

<sup>18</sup> Acuerdo de Integración Subregional del Grupo Andino, firmado en Cartagena (Colombia) en 1969.

alguien? La respuesta es: no. No está dirigida — ni será dirigida — contra ningún pueblo, sino contra la guerra, contra el peso de los armamentos, contra el hambre y el subdesarrollo, contra la desigualdad, contra todo lo que podría impedir la comunicación libre y fecunda entre todos los hombres.

169. Quisiera mencionar la contribución considerable que la Comunidad Económica Europea hace al mantenimiento de la paz y del equilibrio en el mundo. Independientemente del esfuerzo que cada uno de los países miembros realiza a nivel bilateral, la Comunidad, en efecto, ha intervenido directamente para facilitar el establecimiento de relaciones de un género nuevo entre los países industrializados y los países del tercer mundo.

170. El tratado de asociación con un grupo de países africanos<sup>19</sup> ha significado un paso importante en este sentido. Pero la Comunidad no tiene la intención de limitar su ayuda a un solo sector geográfico. La reciente decisión de aplicar al tercer mundo las preferencias generalizadas es una prueba elocuente de esto.

171. En segundo lugar, quiero mencionar las actividades desarrolladas constantemente por los países miembros de la Comunidad Económica Europea con Estados Unidos y Canadá, sus amigos y aliados, para llegar a una reducción real de la tirantez con los países de Europa oriental. Numerosos puentes han sido tendidos sobre las fosas que eran consecuencias de acontecimientos cuyo recuerdo ahora comienza a borrarse. Todos los gobiernos y los pueblos de Europa occidental han entendido y aprobado la iniciativa valiente del canciller de la República Federal de Alemania, que busca el restablecimiento de relaciones normales con los países del Este. También han indicado, desde hace tres años, que uno de los caminos hacia la disminución de la tirantez es el de la reducción mutua y equilibrada de las fuerzas en el centro del viejo mundo.

172. Un esfuerzo de varios años, una búsqueda paciente de puntos capaces de unificar, el cuidado de que el equilibrio de las fuerzas no sea turbado, han finalmente recibido su recompensa por un acuerdo que es probablemente de los más significativos del período de posguerra. Me refiero al acuerdo que va a garantizar los derechos de la población de Berlín. Esta ciudad era el símbolo de una Europa dividida en dos partes, armadas una contra otra. Para adelantar había que abolir esta hipoteca sobre un porvenir de paz y de cooperación. Había que dar la prueba de que la suerte de dos millones de hombres y mujeres no iba a ser puesta en duda nuevamente. Rindamos homenaje aquí a la buena voluntad de que han dado prueba los gobiernos interesados en la negociación.

173. Es cierto que no está todo resuelto todavía, que existen obstáculos que hay que eliminar para que las dos partes de Europa, por libres contactos entre los habitantes de una y otra parte, puedan por fin encontrarse nuevamente.

174. A los progresos sobre este camino deberá consagrarse la Conferencia sobre la seguridad y la cooperación en Europa que, luego de una preparación cuidadosa, debería reunirse — así lo esperamos — en un plazo próximo, con la participación de todos los países de Europa, así como de Estados Unidos y Canadá.

175. Decimos en mi país que Roma no se construyó en un día. La seguridad, la reducción de la tirantez y la cooperación en Europa, tampoco lo serán. La Conferencia europea constituirá, sin duda, un paso hacia adelante. Pero si se inspirase en una idea notarial, si quisiese cristalizar el presente en lugar de abrir las puertas al porvenir, sus resultados no serían plenamente satisfactorios. Es natural que deba uno avanzar con prudencia y realismo, sobre todo en la primera fase. Sin embargo, no habría que permitir que la gran esperanza de todos los pueblos de Europa de vivir una vida más libre, más próspera, más abierta, se atasque en las mallas estrechas de un tratado puramente formal. Esto, aún sin quererlo, no haría sino sancionar la división de Europa.

176. Por el contrario, poniendo los primeros hitos de una ruta que ha de llevar a un equilibrio nuevo — del que la comunidad europea será una de las piezas claves — y a relaciones más libremente articuladas entre todos los pueblos, podemos esperar establecer una nueva Europa, fundada en la confianza más que en el poder, que se reflejaría de una manera positiva en el mundo entero.

177. Si después del acuerdo para reducir los riesgos de una guerra nuclear concertado entre los Estados Unidos y la Unión Soviética el 30 de septiembre en Washington, y de los cuales nos felicitamos, se obtuvieran progresos sustanciales en las conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética para la limitación de las armas estratégicas, y si durante el año próximo pudiera reunirse una conferencia europea con el espíritu que acabo de indicar, se habría dado un paso importante para poner fin a las causas, sin duda importantes, de la tirantez mundial. Sin embargo, ello no sería suficiente si no se atacase la carrera armamentista que es, al mismo tiempo, causa y efecto de la tirantez en el globo.

178. Ponemos nuestras mejores esperanzas en la Conferencia del Comité de Desarme. Gracias a los esfuerzos desplegados en el presente año, ha sido redactado un proyecto de convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción y el almacenamiento de armas bacteriológicas (biológicas) y tóxicas y sobre su destrucción [A/8457 — DC/234, anexo A]. El Gobierno italiano, que participó activamente en su elaboración, se felicita por este acontecimiento positivo. Se trata, en efecto, del primer acuerdo de desarme verdadero preparado desde la guerra. Los otros acuerdos concluidos, por importantes que fueran, eran más bien acuerdos de no armarse.

179. El Gobierno italiano ha insistido siempre para que se aborde, paralelamente a los problemas colaterales, el del desarme general y completo. Nos agrada comprobar que la misma idea sirve de base a la propuesta soviética de convocar a una conferencia mundial de desarme [A/8491] que tratara todos los problemas del desarme, tanto nuclear como de armas del tipo corriente. Consideramos con la mayor atención esta idea del Gobierno soviético, y nos

<sup>19</sup> Convención de asociación con la Comunidad Económica Europea, aprobada en Yaoundé (Camerún) el 28 de marzo de 1961 por la Conferencia de Jefes de 12 Estados africanos y malgache de habla francesa, y renovada en 20 de julio de 1963 y en 6 de julio de 1969.

reservamos el derecho a estudiar el método que habrá que adoptar para convertirla en realidad.

180. Si los acontecimientos cuyo cuadro he bosquejado hasta aquí nos dan razones para ser optimistas, la presencia de focos bélicos nos causa a todos una preocupación muy viva. En Asia, en la península de Indochina, las llamas de los combates encendidos hace un cuarto de siglo siguen ardiendo todavía. A pesar de que se han reanudado ciertas acciones militares, lo cual nos preocupa, estimamos que no ha cambiado la política de atenuación progresiva de la actividad militar, que en los últimos años ha llevado a cabo Estados Unidos. Italia seguirá actuando para que se llegue a una solución política que tenga en cuenta las voluntades libremente expresadas de todos los pueblos de la región.

181. Otra población asiática, la del Paquistán Oriental, se ha visto tocada por la doble desgracia de las fuerzas desencadenadas de la naturaleza y de una sangrienta crisis interna. Su drama, que ha conmovido a la opinión pública mundial, exige con urgencia un esfuerzo de solidaridad de todos nuestros gobiernos en el plano humanitario. Pero es indispensable crear al mismo tiempo, con iniciativas clarividentes, un clima de normalidad que permita a los millones de seres humanos que han debido abandonar sus hogares volver a ellos. Durante nuestra presidencia del Consejo de Seguridad se iniciaron contactos en este sentido.

182. Deseo referirme ahora a otro foco de tirantez, el del Cercano Oriente. Allí, desde hace 15 meses, subsiste una tregua precaria. Sin embargo, el hecho de que las armas se hayan callado durante un período tan largo es el resultado de la intervención de las Naciones Unidas y de la misión del Embajador Jarring, de los consejos de moderación que desde varios lados se hicieron llegar a las dos partes y del buen juicio que hasta ahora ha prevalecido en los gobiernos de los países directamente implicados. En efecto, se cree poder descubrir en estos últimos tiempos una tendencia a buscar una solución política. Debemos, por último, expresar al Gobierno de Estados Unidos nuestro aprecio por los esfuerzos que ha emprendido desde hace varios meses para obtener el acuerdo de las partes interesadas en una solución parcial del conflicto, primera etapa hacia una solución global. Los beneficios de una solución parcial, que estaría basada en la apertura del Canal de Suez, sin duda serían considerables, ya que ello contribuiría a establecer un clima, si no de confianza, al menos de coexistencia entre dos pueblos que desde hace un cuarto de siglo no conocen la felicidad de una paz verdadera.

183. Estos beneficios también serían compartidos por muchísimos países, cuyas economías han sido dañadas por el cierre de una vía de comunicación vital. Los países ribereños del Mediterráneo, el mar Negro, el mar Rojo y el océano Índico sufren, en efecto, graves daños con motivo del cierre del Canal de Suez, que ha hecho retroceder en un siglo el sistema mundial de las comunicaciones marítimas. Este estado de cosas afecta principalmente a los países menos desarrollados. Por ello, resulta necesario realizar un esfuerzo para poner fin a esta situación lo antes posible.

184. Cuando se ocupe del conflicto del Oriente Medio, la Asamblea General, con su juicio y autoridad, debiera — así lo deseamos — confirmar de manera solemne que los principios sobre los cuales se podrá poner fin al conflicto

del Oriente Medio se encuentran en la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, que debe aplicarse íntegramente.

185. Al mismo tiempo, sería necesario dar un nuevo impulso a toda tentativa que procure, o bien una solución global, o una solución parcial. No se tratará de una tarea fácil — lo subrayo una vez más — dado que los pueblos que deben acostumbrarse a coexistir y, más tarde, a colaborar, se han enfrentado tres veces por las armas durante un cuarto de siglo. Cabe esperar que se brinden pruebas de realismo, magnanimidad y moderación para poner fin a una lucha que podría dar lugar a un peligroso cambio de rumbo si durara más tiempo.

186. Al referirme a los focos de tirantez y a las situaciones anormales del mundo, no puedo dejar de recordar los problemas coloniales y los sistemas de *apartheid*, contrarios a nuestra concepción del derecho y que consideramos incompatibles con los principios fundamentales del respeto a la dignidad humana. El Gobierno italiano siempre ha dado y continuará dando su apoyo más completo a toda acción constructiva emprendida por las Naciones Unidas para que se establezca por medios pacíficos un orden más democrático y más humano en el África meridional.

187. A este respecto, en el año que las Naciones Unidas han consagrado a la lucha contra el racismo y la discriminación racial, deseo anunciar que es inminente la ratificación de Italia de la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial [resolución 2106 A (XX)].

188. Las Naciones Unidas no disponen de los medios necesarios para poner fin a los conflictos que acabo de mencionar. Conocemos las causas de esta impotencia. Pero aunque a nuestra Organización parece faltarle un poder efectivo y su papel respecto de los problemas de la paz y la seguridad internacionales va mucho más allá de sus posibilidades de intervención, es en ella donde se expresa la conciencia de la humanidad. Si la voz de esta conciencia se silenciase, podrían prevalecer la injusticia y la violación del derecho.

189. Todo ello demuestra que es necesaria la existencia de una organización en la cual puedan ser examinados todos los grandes problemas y, si es posible, se inicie el camino hacia una solución. En efecto, nadie niega el papel insustituible de las Naciones Unidas. Un sistema internacional en el cual no existieran las Naciones Unidas se vería arrastrado a la anarquía y a las dificultades más graves. Además, es necesario que nuestra Organización continúe fortaleciéndose, no sólo reuniendo a todos los pueblos del mundo, sino también adoptando estructuras y normas de funcionamiento que aumenten su eficacia.

190. Voy a adelantarme con prudencia por un camino que muchos juzgan peligroso. Pero me atrevería a señalar que el paso de los años, la modificación de la relación mundial de las fuerzas, las nuevas posibilidades ofrecidas por la ciencia y la tecnología, los primeros pasos de la raza humana en el espacio cósmico o en el fondo de los océanos y muchos otros factores, nos indican que el mundo cambia y que nuestra Organización debe adaptarse a ello. A nuestro juicio, esta adaptación debe seguir una doble línea directriz.

191. Por una parte, habrá que concentrar nuestras actividades en los problemas que se prestan más para ser resueltos en un foro como el nuestro. Es cierto que uno de los objetivos principales de las Naciones Unidas es garantizar la paz y la seguridad internacionales. Pero también es cierto que la construcción de la paz no debería limitarse a la búsqueda de una solución para las controversias políticas susceptibles de provocar conflictos armados. Se deben atacar las causas profundas de tales conflictos y' controversias y procurar establecer un orden internacional en que las disparidades sociales, económicas y tecnológicas sean eliminadas en la medida que permitan las posibilidades humanas. Sería un orden en el que habrían desaparecido todos los ataques a la dignidad de la persona humana que aún subsisten; un orden en que se garantizaría a todos los pueblos el derecho a decidir sobre su propio destino, protegidos de toda injerencia exterior y de toda forma de presión.

192. Dentro del espíritu de la Carta firmada en San Francisco todo se encuentra ligado de manera indisoluble a nuestro propósito principal y puesto a su servicio, que es el mantenimiento de la seguridad y la paz. Una seguridad y una paz que serán más sólidas cuanto más penetren sus raíces en un orden más humano y justo merced a la contribución de las Naciones Unidas.

193. Con esta perspectiva, mi Gobierno brinda todo su apoyo a las iniciativas que tiendan a fortalecer los procedimientos de solución pacífica de las controversias, reafirmar el papel de la Corte Internacional de Justicia, asegurar el respeto a los derechos del hombre y dar asistencia — luego aquí a la segunda línea directriz — a las regiones que han sufrido retrocesos en su desarrollo económico.

194. Dentro de los límites de sus disponibilidades financieras y en el marco de su sistema económico, Italia está dispuesta, durante el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, a brindar su contribución para este problema fundamental para el porvenir de la humanidad.

195. Teniendo presente la realización de estos objetivos, estamos convencidos de que resulta importante y urgente reafirmar el papel del Consejo Económico y Social. También estamos convencidos de que al asegurar una amplia participación de los países Miembros en este organismo — al que la Carta le ha confiado la tarea principal de elaborar y llevar a cabo la política de la Organización en los campos económico, social y humanitario —, los países

del tercer mundo encontrarán la posibilidad, tanto de expresarse allí de manera eficaz en una atmósfera constructiva, como de alcanzar progresivamente sus propósitos.

196. Para todos los países industrializados, esta importante tarea será facilitada por un sistema libre y abierto de relaciones económicas, en el que los intercambios puedan desarrollarse sin obstáculos y con estabilidad. A este respecto, hemos tomado nota con satisfacción de las seguridades que el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Rogers, dio anteayer a esta Asamblea [1950a. sesión] al confirmar que no hay ningún cambio de fondo en la política tradicional de los Estados Unidos en materia de relaciones económicas internacionales y que el Gobierno norteamericano no contempla una política de nacionalismo económico. La Comunidad Económica Europea tiene la firme intención de proseguir su acción en estas mismas líneas.

197. Dicho esto, ¿es necesario agregar que cualquier organización tiene la necesidad, para ser eficaz, de disponer de medios financieros suficientes? Varios oradores han hecho referencia a las dificultades de la Organización en esta materia y a la necesidad de hacerles frente. Italia, cuya preocupación por este problema ha sido demostrada concretamente en el pasado a través, entre otras cosas, de una importante suscripción de las obligaciones emitidas por la Organización, desea que todos los países que todavía no lo hayan hecho brinden una contribución adecuada y equitativa, en proporción a sus recursos.

198. También parece evidente que existe otro problema, que es el de asegurar una representación eficaz, en los órganos principales de las Naciones Unidas, de los Estados que tienen más responsabilidad en la vida internacional.

199. Así es cómo el Gobierno italiano concibe el papel de las Naciones Unidas: una organización que pueda adaptarse lo más rápidamente posible a la evolución del mundo, que disponga de la flexibilidad necesaria y que esté en condiciones de cumplir sus tareas.

200. Permítaseme reafirmar, antes de concluir, que la política del Gobierno italiano es de un apoyo total a las Naciones Unidas. Su acción en el campo internacional continuará, en efecto, inspirándose en los principios inscritos en la Carta. Sobre estos principios se basan precisamente las esperanzas de la humanidad de un destino mejor.

*Se levanta la sesión a las 13.45 horas.*

